

ARTÍCULO EDITORIAL

Yosnier L. Viñals

Editor

El siglo XVI no solamente fue escenario de la Reforma que cambió el curso de la historia de la Iglesia en Occidente, sino que también fue testigo de la gestación de una nueva forma de abordar el texto bíblico. Las traducciones a las lenguas vernáculas, el trabajo filológico (Ej. Erasmo de Róterdam) y el posterior interés (siglos XIX y XX) en la aplicación al estudio bíblico de otras ciencias como la historia, arqueología, filosofía y sociología, supuso una nueva manera de teorizar que difería del tradicional quehacer teológico. Hoy, aquellos saberes que se interesan por el estudio del texto bíblico, teniendo en cuenta las ciencias mencionadas, se integran en el término *Bibliología* (cuando hay fuertes presupuestos teológicos) o *Ciencias Bíblicas* (cuando hay fuertes presupuestos histórico-críticos).

La Bibliología, por lo general, tiene pocos estudiosos y serios representantes, por la cantidad de saberes que abarca. Dominar las lenguas bíblicas, historia antigua y arqueología, conocer ampliamente las principales culturas que rodearon a Israel, está reservado para un reducidísimo grupo de estudiosos altamente especializados. Si a esto se suma su menor impacto social, cuando se le compara con la teología, resulta que el conjunto de estudiosos que puedan ser considerados bibliólogos o biblistas es realmente pequeño, y puede decirse casi nulo si se mira al interior de las denominaciones evangélicas cubanas.

Esta carencia constituye una meta más que retadora para la *Revista Cubana de Teología* que en esta ocasión presenta un grupo de investigaciones bibliológicas que incluye estudios lingüísticos, teológicos e históricos. Los trabajos representan bastante bien la etapa incipiente pero seriamente fundamentada en la que se encuentra el quehacer bibliológico en nuestros predios, que con el tiempo y el interés suficiente pasará al siguiente nivel.

La Revista le invita a una lectura crítica y enriquecedora.

REPERCUSIÓN DE LA CULTURA GRIEGA EN LA LITERATURA NEOTESTAMENTARIA

Dadonim Vila Morales

RESUMEN

El autor de la presente investigación plantea que la cultura griega tuvo una vasta repercusión filosófica, literaria y religiosa en la cultura judía neo-testamentaria y por consiguiente en la redacción de los libros del *Nuevo Testamento*. El objetivo general de esta investigación es contribuir al conocimiento de las causas de la influencia cultural helénica en la escritura del *Nuevo Testamento* y como objetivos específicos el describir las causas sociopolíticas, religiosas y culturales, generadoras de la influencia de la cultura helénica en la producción literaria del *Nuevo Testamento*; corroborar la presupuesta influencia en el texto bíblico objeto de investigación y relacionar las posibles implicaciones teológicas del proceso de helenización para nuestro entendimiento actual, a través de algunos ejemplos de pasajes bíblicos, como estudio de casos.

Palabras claves: cultura griega, cultura hebrea, influencia griega, helenismo, helenización.

ABSTRACT

The author of this essay states that Greek culture had a significant philosophical, literary, and religious repercussion on Jewish culture of the New Testament and on the writing of the New Testament's books as well. The general goal of this research is to contribute to a better understanding of the elements that provoked the cultural influence of Hellenism on the writing of the New Testament. Specific goals are: to describe the sociopolitical, religious and cultural causes of literary production of the New Testament; to corroborate the presupposed influenced on the biblical text; and to connect the theological implications of Hellenization process with our present understanding, through some examples of biblical passages, as study of cases.

Key words: Greek culture, Hebrew culture, Greek influence, Hellenism, Hellenization.

INTRODUCCIÓN

Mucho se ha cuestionado el idioma original del Nuevo Testamento y por qué permitiría Dios que fuera escrito con recursos literarios permeado de la cultura helénica y en una lengua no autóctona. Los cuestionamientos que pueden surgir de esta premisa conllevan a análisis como la improbabilidad de que hombres iletrados como lo fueron algunos de los discípulos de Jesús pudieran acometer tal producción literaria y por ello se ha puesto en tela de juicio hasta la paternidad autoral de algunos escritos. A pesar de ello la presencia del pensamiento arameico y hebreo se ven implícitos en la redacción de una parte significativa de los libros novotestamentarios, que evidencian el deseo de preservación de la tradición judía y su influencia.

Podríamos entonces cuestionarnos que, si los autores deseaban preservar en los textos originales del *Nuevo Testamento* los elementos esenciales de la tradición judía, para su comprensión tipológica o contextual, y si el judaísmo era la base religiosa para el entendimiento del plan de redención a través de nuestro Señor Jesucristo y además, el

Imperio Romano era quien gobernaba el mundo en la época de Jesús, cuyo idioma oficial no era el griego: ¿Qué factores determinaron la escritura neotestamentaria en griego y su helenización literaria?

Es la hipótesis de la presente investigación que la cultura griega tuvo una vasta repercusión filosófica, literaria y religiosa en la cultura judía neo-testamentaria y por consiguiente en la redacción de los libros del *Nuevo Testamento*.

La investigación estará encaminada a analizar la influencia generada por la cultura helénica, a partir del Imperio de Alejandro Magno, sobre el mundo antiguo, durante los años 300 a.C. al 100 d.C. y específicamente su repercusión en el pensamiento filosófico, lingüístico y religioso, particularmente en la redacción de la literatura bíblica neotestamentaria. No es objetivo de esta investigación el analizar la politología romana, ni la situación estadual o social de Grecia de esta época. No nos proponemos tampoco cuestionar a la luz de la interpretación bíblica el posible sesgo generado por la "helenización escritural" del *Nuevo Testamento*. Esta investigación está encaminada a desentrañar los posibles factores sociopolíticos del periodo alejandrino, y su efecto cultural histórico varios siglos después, a pesar de la pujanza y el poderío del Imperio Romano, en el contexto objeto de estudio.

Con este fin se realizará una investigación histórica, para explorar los factores que determinaron la influencia ejercida por el Imperio Alejandrino sobre el mundo bíblico neo-testamentario, en los ámbitos filosófico, literario y religioso y su repercusión en la redacción de los libros del *Nuevo Testamento*.

El objetivo general de esta investigación es contribuir al conocimiento de las causas de la influencia cultural helénica en la escritura del *Nuevo Testamento* y como objetivos específicos el describir las causas sociopolíticas, religiosas y culturales, generadoras de la influencia de la cultura helénica en la producción literaria del *Nuevo Testamento*; corroborar la presupuesta influencia en el texto bíblico objeto de investigación y relacionar las posibles implicaciones teológicas del proceso de helenización para nuestro entendimiento actual, a través de algunos ejemplos de pasajes bíblicos, como estudio de casos.

EL IMPERIO GRIEGO DE ALEJANDRO EL MAGNO

A pesar de que el pueblo griego no ejerció una influencia directa en la historia bíblica, es de vital importancia su conocimiento. De hecho, el idioma griego era el idioma culto que se hablaba en Israel en la época de Cristo, junto a los idiomas arameo y hebreo (Fernández Bulté 1986: 10), así la Iglesia Primitiva y la propia escritura del *Nuevo Testamento* tendría la influencia helénica. Recordemos que el símbolo del pez en la Iglesia Primitiva surgió por el significado en griego de las iniciales del cristianismo: "Jesús Nazareno Rey de los Judíos" (INRI), cuyas siglas significaban la palabra pez en griego. Casi todos los elementos que forman la base de nuestra civilización y de nuestra cultura euro-americana, tiene sus bases más profundas en la cultura griega (Fernández Bulté 1990: 50).

Fue en la civilización griega donde se comenzaron a hacer los grandes aportes a la filosofía y a las ciencias en general con una base histórica importante. Esta cultura, además, fue fuente de inspiración y de búsqueda artística, literaria, arquitectónica, histórica y filosófica, repetida de todas las generaciones que le sucedieron.

Antecedentes históricos de la cultura griega

Los griegos más antiguos llamaban a su país Hélade (Helios) y a sí mismos helenos. Los helenos estaban conformados por distintas tribus: eolios, dorios, aqueos y jonios. Grecia se dividía en: Grecia del Norte, Grecia Central y el Peloponeso. La brillante civilización griega fue precedida por otras dos en la cuenca del Mar Egeo, la egeo-cretense y la miceniana; conocidas hoy gracias a las investigaciones del alemán Enrique Schliemann, alrededor del 1870 y del sabio inglés Sir Arthur Evans. Las investigaciones de los mencionados arqueólogos demostraron que las leyendas de las luchas entre Grecia y Troya, descritas en la obra *La Ilíada*, ocurrieron realmente (*Enciclopedia Autodidáctica Interactiva Oceano* 2000: 30).

La civilización egeo-cretense o minoica, la más antigua de Europa, es original y posterior en algunos siglos a las de Egipto y Mesopotamia. Esa civilización esencialmente marítima, desarrollada en el mar Egeo, tuvo como asentamiento principal la isla de Creta, (ubicada al sur de Grecia en el Mar Mediterráneo), donde desarrollaron un imperio marítimo, al comerciar con Egipto y el Asia menor, cuya ciudad capital fue Cnosos. Fueron antes que los fenicios los primeros navegantes del mar Mediterráneo, inventaron un sistema propio de escritura, al que luego perfeccionaron con el alfabeto fenicio. Sus soberanos se titulaban Minos y tenían como dios al minotauro, monstruo con cabeza de hombre y cuerpo de toro (Fernández Bulté 1986: 73).

La cultura miceniana, heredera de la cretense, se desarrolló en Micenas, en la península del Peloponeso. Fue una cultura sometida a repetidas invasiones de tribus cercanas, menos civilizadas, para lo cual preparó murallas de contención y se ubicaron en lugares montañosos, entre el golfo de Argólida y Corinto. Los griegos posteriores atribuían esas colosales obras arquitectónicas a los cíclopes, que no eran más que gigantes que tenían un solo ojo en la región frontonasal de la cara, dotados de fuerza sobrehumana. El rey micénico más fuerte fue Agamenón, quien dirigió la guerra de Grecia contra Troya (cf. Gordon 1968: 19-38).

La cultura cretense es en muchos aspectos muy parecida a la micénica, según los hallazgos arquitectónicos realizados, ambas existieron en los milenios II y III a.n.e y ambas se agrupan con el término genérico de cultura creto- micénica. Grecia ocupa la porción inferior de la península de los Balcanes, ubicada frente al Asia Menor y cercana al norte de África, lo cual le confiere una situación geográfica privilegiada, con respecto a las otras regiones europeas, pues le permitió nutrirse de las civilizaciones orientales (*Enciclopedia Autodidáctica Interactiva Oceano* 2000: 67).

Situación sociopolítica del mundo griego y el surgimiento de su gran imperio

Para conocer el pensamiento y el avance literario que adquirieron es necesario estudiar las leyendas de la antigua Grecia. Dentro de ellos encontramos Los poemas de Homero, dentro de los cuales se encuentran *La Ilíada* y *La Odisea*. Estas hazañas épicas eran cantadas por cantores al compás de una cítara, con el objetivo de que la historia de la más antigua Grecia no fuera olvidada. Dentro de las leyendas más famosas se encuentran: Leyenda de los Orígenes, que explica cómo surgió el hombre, dioses y semidioses; Los Argonautas: que cuentan hazañas en la navegación; Edipo: que muestra la concepción filosófica de que el hombre estaba atado a su destino sin posibilidad de escapar de él (Ídem).

En Grecia se constituyeron ciudades-estado, denominadas también *Polis*, sin ninguna similitud política, e inclusive unos a otros se trataban como extranjeros. La sociedad se dividió paulatinamente en clases, según las riquezas que poseían. Existían los nobles, los trabajadores libres y los esclavos. Inicialmente la sociedad era gobernada por el rey o basileus, luego por los nobles o aristócratas (del griego *aristos*- mejores y *cratos*- gobierno) formándose la oligarquía o gobierno de la minoría, donde se hacía proporcional el uso de derechos y poderes en la sociedad según la influencia e importancia social de los miembros de la sociedad, la cual se correspondía con las riquezas que poseía, de ahí proviene también el término de plutocracia (*pluto*- riquezas y *cratos*- gobierno) (Fernández Bulté 1986: 78).

La lucha de los caudillos populares contra la nobleza también se evidenció en esta civilización, como en las demás, estos líderes destronaron a los aristócratas y se instalaron como tiranos en el poder, sin querer ceder su trono, por ello la sociedad decidió la elección de magistrados responsables que ejercieran por poco tiempo surgiendo la terminología democracia, que etimológicamente significa poder del pueblo, porque el pueblo griego tenía el derecho a elegir a sus gobernantes. Entre todas las ciudades helénicas las más importantes son: Atenas, en la Grecia Central y Esparta, en el Peloponeso; así el antagonismo entre ellas es la base de la historia griega. Existían otras ciudades de relativa importancia como Tebas, Corinto, Argos, Olimpia y Delfos (Ídem).

Esparta, ciudad ubicada en la región de Laconia del Peloponeso o Mórea, surgió alrededor del siglo XII a.n.e, fundada por tribus dorias que se emigraron desde el norte. Situada entre montañas que le servían como murallas. Licurgo (884 a.n.e) fue un sabio que escribió la legislación de Esparta e hizo de ella una ciudad guerrera, al darle mayor valor a la clase guerrera que a la noble. La vida militar de este pueblo lo hizo ser casi invencible. Licurgo organizó el Estado en dos reyes y un Senado, compuesto por 28 Senadores, todos nobles, mayores de sesenta años, los que disponían las leyes y se llevaban a la Asamblea del pueblo para ser aprobadas, pero por puro formalismo, ya que no tenía ningún poder. Licurgo reguló que los niños pertenecían al Estado, debían estar con su madre solo hasta los siete años, luego eran entregados al Estado para llevar una vida militar hasta los diecisiete años, formaban parte del ejército a los diecisiete años y solo a los treinta adquirían capacidad política y debían casarse. Las madres hijas de soldados, esposas de soldados despedían a sus hijos a la guerra con una frase "con el escudo o sobre el escudo", que quería decir triunfador o muerto. Pronto se impuso y gobernó todo el Peloponeso, su lenguaje, sencillo y mordaz ha llegado hasta nuestros días con el nombre de laconismo (Gordon 1968: 53).

Atenas está situada en Ática, una pequeña península que tiene la Grecia Central, es un territorio rocoso y montañoso, entre las montañas hay tres llanuras, una de ellas es Maratón, otra es el Valle de Cefiso donde está Atenas. En el centro de la ciudad se encuentra la Acrópolis, que posee un santuario y una fortaleza. La ciudad se hallaba comunicada con el mar por tres puertos, siendo el principal el Pireo. Los dos hechos de mayor importancia en la historia de Atenas son la implantación de un imperio colonial marítimo y la creación de un sistema de gobierno del pueblo por el mismo pueblo, o sea la democracia (Ídem).

Grecia tuvo en su desarrollo social un régimen patriarcal. En el Ática, las diferentes familias se agruparon en tribus o demos. El demos de Atenas se impuso luego sobre todos los demás, surgiendo el primer rey Teseo, adorándose como divinidad protectora a Minerva o Atenas, diosa del pensamiento y las bellas artes. La monarquía duró cinco siglos, siendo el

último rey Codro. Luego de la muerte de este rey, los atenienses declararon extinguida la monarquía y dieron el poder a un magistrado, llamándolo arconte, cuyas atribuciones estaban limitadas. El arcontado fue primeramente vitalicio, luego decenal y finalmente anual, repartiéndose entre nueve personas, todas aristócratas (Horton & Hunt 1976: 23).

Los eupátridas o bien nacidos, eran los dueños de las tierras, trataban mal a los labradores, les imponían impuestos impagables y luego los convertían en esclavos por adeudo y los vendían. Las revoluciones populares se hicieron frecuentes y el desorden era significativo. En esta etapa Solón, ilustre poeta y filósofo aristócrata y demócrata, fue nombrado arconte y quiso ante todo devolverle el orden al Estado. Prohibió la esclavitud por adeudamiento, libero a los esclavos por deudas, hizo a los campesinos dueños de una parte de las tierras que cultivaban y dividió al pueblo en cuatro clases atendiendo a las riquezas que poseían, las cuales debían notificar. Los esclavos debían ser bien tratados y los metecos o extranjeros podían aspirar a ciudadanía (Ídem).

Los organismos políticos que estableció Solón en Atenas fueron: el Areópago (especie de tribunal supremo que velaba por el cumplimiento de las leyes), el Senado, la Asamblea popular (compuesta de todos los ciudadanos reunidos en la plaza o ágora, con capacidad de elegir a los arcontes y a los senadores, todo el poder residía en el pueblo, quien realizaba una democracia directa) y el Jurado de los heliastas, compuesto por los ciudadanos que administraban justicia. A diferencia de los espartanos, los atenienses se dedicaban al comercio, la vida marítima y la cultura, se preocupaba en formar ciudadanos con buenas cualidades físicas, pero con cultura artística e intelectual (Fernández Bulté 1986: 86).

Entre los siglos XII y V a.n.e, los griegos fundaron numerosas colonias en la costa de los países bañadas por los mares Mediterráneo y Negro. Las causas determinantes fueron: las invasiones extranjeras, el exceso de población, las guerras civiles, las revoluciones sociales y el desarrollo comercial e industrial de las ciudades. Esta expansión tuvo gran valor porque extendió la cultura helénica a otras regiones costeras de la Galia, Italia, Iberia, Europa y el Asia Menor, que permitió el intercambio cultural y el enriquecimiento de su cultura, proporcionando tranquilidad a las ciudades, al ofrecerle a los descontentos un nuevo campo de actividades, creando en las nuevas colonias fundadas la convicción de que todos eran parte de una misma raza con idénticas aptitudes ideológicas (Gordon 1968: 103).

Probablemente no existió un Estado que agrupara a toda Grecia, pero los griegos tuvieron nexos culturales importantes, como el idioma, la raza, la religión, la literatura y los juegos olímpicos (los juegos olímpicos eran fiestas deportivas que se realizaban cada cuatro años en honor a Zeus, a los cuales asistía toda Grecia y para ello se suspendían todas las guerras y los vencedores eran admirados por todos), además de esto, las relaciones comerciales y el odio común hacia los persas, contribuían a la unión del mundo griego (Ídem).

Guerras greco-persas o médicas, causas y consecuencias helenizadoras

Las guerras médicas o greco-persas, se llaman las que sostuvieron los griegos contra los persas durante casi medio siglo (492-449 a.n.e). En toda guerra hay que distinguir la causa real y la aparente. El motor impulsor de esta guerra fue el deseo expansionista de los persas bajo el reinado de Darío. El motivo aparente fue la cuestión de Mileto. Esta ciudad jónica, ubicada dentro del territorio que los persas habían conquistado, se sublevo contra

los persas y arrastro en su lucha a todas las colonias griegas del Asia Menor. Los revolucionarios apoyados por sus hermanos de raza griega, se habían apoderado de la capital de Lidia, Sardis, donde gobernaba un sátrapa persa y la convirtieron en cenizas. Aunque la rebelión se dominó por los persas, Darío decidió "castigar" a los griegos. Estas guerras fueron tres: la Primera guerra médica, durante el reinado de Darío fue del 492 al 490 a.n.e; la Segunda guerra médica, durante el reinado de Jerjes, del 480 al 479 a.n.e y la Tercera guerra médica duro hasta el 448 a.n.e. (Fernández Bulté 1986: 79).

En la Primera guerra médica, luego de varios intentos fallidos por conquistar a Atenas y Esparta envió a Atenas una flota de 600 navíos y para pedir ayuda a los espartanos enviaron a un corredor ateniense que corrió 240 Kms desde maratón a Esparta, (por esta hazaña se llama actualmente maratón a las pruebas de carrera de resistencia), Esparta negó su ayuda, pero con la estrategia militar de los atenienses derribaron a los persas, quienes perdieron 6 400 hombres y los atenienses solo 192. En la segunda guerra, Jerjes se apoderó de Atenas, la incendio y destruyó sus templos. A su retirada triunfal, los griegos esperaron sus flotas frente a la isla Salamina, donde los navíos no podían maniobrar, siendo completamente derrotados y Jerjes huyó al Asia. La Tercera guerra médica fue iniciada por los griegos en una escuadra de atenienses, espartanos y jonios para arrebatárles a los persas las islas y puertos helénicos que aún quedaban bajo su poder, así se apoderaron de Chipre y Bizancio. El mando militar que llevaba Esparta, fue entregado a Arístides, el jefe ateniense, al conocerse que Pausanias, el jefe militar espartano, trataba de negociar con Jerjes para quedar de sátrapa de toda Grecia, siendo condenado a morir de hambre en el templo de Minerva, desde entonces se confederaron todas las ciudades griegas y Atenas paso a ser el centro de su vida política. Cimón, líder jonio quedaría al frente de la escuadra, obligando a el sucesor de Jerjes, Artajerjes I Longimano, a pedir la paz y conceder la independencia a las ciudades jónicas del Asia Menor, comprometiéndose a que sus buques no navegarían más sobre el mar Egeo, ni acercarse a sus costas a menos de una distancia de tres días de marcha (Ídem).

Las guerras médicas permitieron el florecimiento de Atenas, a quienes debieron seguirle pagando tributos todas las ciudades griegas aun después de terminada la guerra, con el pretexto de que ante cualquier invasión ella la protegería con su escuadra. Los fondos recaudados se utilizaron en la construcción de monumentos y desarrollo económico. Por su florecimiento cultural se asentaron en ellas los más ilustres escritores y sabios de la época (Horton & Hunt 1976: 43).

Este periodo de esplendor ateniense es llamado la edad de oro de Atenas, fue dirigido es estado por Pericles, dando gran importancia al desarrollo cultural, la expansión del imperio de Atenas y al poder del pueblo. A este periodo se ha llamado el siglo de Pericles. Pericles desarrollo en Atenas una política favorable a la democracia, era la Asamblea popular, reunida en la plaza, la que decidía toda la vida pública, todos los ciudadanos tenían derecho al desempeño de los cargos del Estado, designándose a suerte los arcontes, senadores y jueces. Se mantuvo la preponderancia de Atenas sobre las ciudades aliadas, construyo largos muros entre Atenas y el puerto Pireo, grandes fortificaciones y almacenes, reorganizo el ejército, la marina y fundaron colonias armadas en sitios estratégicos de la costa. Pericles dotó a Atenas de magníficos monumentos, como el Partenón, el Odeón, el teatro de Dionisio, el pórtico de los Propileos, el templo de Teseo y el Erecteón. Brillaron en su época artistas como Fidias, Polignoto, Ictino, Mirón y Praxíteles; literatos como Sócrates, Tucídides, Herodoto, Aristófanes, Esquilo. Sófocles, Eurípides,

Anaxágoras y Lisias y hombres de ciencia, como el gran padre de la medicina Hipócrates, el astrónomo Metón. Atenas se convirtió en el centro cultural de la Hélade (Ídem).

Las guerras del Peloponeso, causas y consecuencias helenizadoras

El engrandecimiento de Atenas provocó la envidia de los otros Estados griegos, especialmente de Esparta, Tebas y Corinto. Estos reunieron a los pueblos del Peloponeso y de la Grecia Central en una confederación que iba dirigida contra Atenas, a su vez apoyada por las islas y ciudades marítimas del mar Egeo. Independientemente de la rivalidad señalada, existían contradicciones raciales y de principios sociales, ya que los atenienses y sus aliados eran de origen jonio, mientras que los espartanos y sus seguidores eran dorios. Atenas era un pueblo profundamente demócrata y liberal, mientras que en Esparta predominaba una aristocracia muy celosa de sus privilegios y prerrogativas. Esta guerra encarnizada y feroz se divide en tres periodos: Primer periodo o guerra de los diez años, Segundo periodo o expedición a Sicilia y Tercer periodo o guerra de Decelia (*Enciclopedia Autodidáctica Interactiva Oceano 2000: 140*).

El Primer periodo (431-421 a.n.e) comenzó por una revuelta en Corcira contra su metrópoli Corinto. Atenas apoyó a Corcira mientras Esparta apoyo a Corinto. Atenas fue saqueada por los espartanos, Atenas con su magnífica flota asolo las costas del Peloponeso. Sobrevino hambre y miseria a Atenas y se desato una peste donde murió Pericles (429 a.n.e). A Pericles lo sucedió Cleón y la guerra terminó al morir en combate los dos líderes de Atenas y Esparta, respectivamente, siendo negociada la paz por el aristócrata ateniense Nicias. Durante el periodo de 415-413 a.n.e, los atenienses le confiaron el poder a Alcibíades, era demagogo, excéntrico, buen orador, hermoso y rico, era sobrino de Pericles y discípulo de Sócrates. Alcibíades persuadió a los atenienses a realizar una expedición a Sicilia a fin de apoderarse de Siracusa y de otras colonias, siendo un desastre y finalmente traiciono a su ejército. En el Tercer periodo Atenas cayó en manos de Esparta, gracias a la astucia del general espartano Lisandro (Ídem).

La derrota de Atenas tuvo como consecuencia la disolución del imperialismo ateniense, comenzando Esparta a tener la supremacía sobre toda Grecia. En todas las ciudades griegas hubo gobiernos aristócratas, sostenidos por el militarismo Espartano. Los espartanos confiaron el gobierno de Atenas a treinta ciudadanos denominados "los treinta tiranos", que hicieron insoportable el yugo espartano. Trasíbulo, un líder patriota desterrado ataco a Atenas y derroco a los treinta tiranos, estableció la constitución democrática de Solón y restableció la paz a la ciudad. En esta etapa asesinaron en Atenas injustamente a Sócrates a la edad de 70 años, por sus ideas filosóficas, para algunos incongruentes con la época (Ídem).

Los espartanos ejercían sobre Grecia una dominación injusta, tiránica y violenta. Pronto los estados griegos se unieron para liberarse del yugo espartano. Tebas tomo la iniciativa, se apodero de la fortaleza de acrópolis (379 a.n.e) y desde entonces tuvieron la hegemonía por más de una docena de años, hasta que se fue desvaneciendo el efímero poder de Tebas, acentuándose el empobrecimiento de la nación por las constantes guerras y la falta de líderes (Fernández Bulté 1986: 86).

Predominio Macedónico. Alejandro y su imperio

La Macedonia estaba situada al norte de Grecia. Era un país montañoso, habitado por campesinos robustos, de carácter guerrero y turbulento y que hablaban un dialecto griego.

Esta región no fue relevante en la historia de la antigüedad hasta que el príncipe Filipo II, ascendió al trono, este había vivido en Tebas y conocía bien la vida griega. Se propuso al tomar las riendas de su nación fortalecer el orden interno y militar, formando un gran ejército, luego con gran diplomacia y astucia, conquistar las colonias griegas hasta al mar Egeo, para luego arremeter contra los persas (Ídem).

Estratégicamente, Atenas debía ser sometida a su poder, uno de los mecanismos políticos que uso Filipo II, fue pagar elocuentes oradores para que hablaran a su favor en las colonias griegas, pero el gran orador griego Demóstenes, conocía de la estrategia de Filipo II y no se cansó de arengar a Atenas a luchar en su contra, así se unieron Tebas y Atenas y combatieron el magnífico ejército macedónico, ante el cual sucumbieron el 2 de agosto del 338 a.n.e. El héroe de esta acción lo fue el joven príncipe de 18 años, hijo de Filipo, Alejandro. Se constató así la supremacía a Macedonia sobre toda Grecia. Filipo reunió en congreso a todas las ciudades griegas en Corinto, excepto a Esparta, el congreso declaró la independencia de todas ellas y prohibió las guerras intestinas (internas) entre ellas y nombro a Filipo como general en jefe de los ejércitos griegos de mar y tierra que iban a luchar contra los persas. Poco tiempo después Filipo fue asesinado en Pela, la capital de su reino, ocupando el trono su hijo Alejandro (Gordon & Hunt 1976: 68).

Este príncipe era gallardo, valiente, audaz e inteligente. Alumno del filósofo Aristóteles, amaba el arte, la poesía y se dice dormía con los libros de Homero bajo la almohada. Al subir al trono extendió su territorio hasta el río Danubio. Domino las sublevaciones griegas y tebanas incitadas nuevamente por Demóstenes y perdono a Grecia "por ser la cuna de la civilización helénica". En el año 335 a.n.e Alejandro nombrado generalísimo por los griegos emprendió la guerra para la toma del Imperio Persa, y hacer realidad el sueño de su padre. Victoriosamente derroto al rey persa Darío III Codomano, tomando el Asia Menor y la Fenicia. De Fenicia, Alejandro se dirigió a Egipto, apoderándose de Gaza en el camino, Menfis y las otras ciudades se entregaron sin resistencia. Alejandro mostro respeto a los dioses egipcios e implanto una nueva política de conciliarse los pueblos sometidos respetando sus tradiciones. Como en Egipto no había ningún puerto relevante, en la estrecha franja de tierra entre el mar y el lago Mareotis hecho los cimientos de Alejandría. A su regreso conquisto Mesopotamia, Irán y Afganistán (Ídem).

A pesar de haber ido al templo de Amón y regresar de Egipto con título de divinidad, a la muerte de Darío, asesinado por dos sátrapas, Alejandro se consideró heredero del Gran Rey persa y adopto el ceremonial y la etiqueta de los déspotas asiáticos, trato de granjearse a los nuevos súbditos casándose con una princesa del país, rindió culto a su dios Ormuz y acepto persas en su ejército y dio a los nobles elevados cargos en la corte. Luego comenzó la campaña hacia la India, llegando hasta el río Indo, la cual no termino por estar sus soldados extenuados. Regreso a Babilonia y acometió trabajos públicos. A la edad de 33 años le sobrevino una fiebre maligna de la cual murió. Su imperio se extendió en Europa: Iliria, Macedonia, Grecia y Tracia; en África: Egipto y Libia; en Asia: Asia Menor, Fenicia, Siria, Palestina, Mesopotamia, Persia, Turquestán, Beluchistán, Afganistán y una parte de la India (Penjabi, en la Indostán).

El imperio de desvaneció por la gran extensión y la heterogeneidad racial y cultural, en realidad la capital fue Alejandría, quien a través de tres centurias de esplendor perpetuo la magnificencia de la Antigua Grecia, pero la cultura helenística se expandió por el mundo antiguo (Gordon & Hunt 1976: 70).

El idioma de los griegos

El griego ha tenido una evolución gráfico-lingüística de 3.600 años y ha sido escrito en varios dialectos, aunque se hablaba desde mucho antes. El primer griego escrito fue la muy antigua lengua de los micénicos, quienes derivaron su lenguaje escrito de los jeroglíficos heteos. Así los griegos fueron los primeros en tener un sistema escritural completamente alfabético, desde el año 1000 a.C. ellos habían enriquecido su lenguaje con las ventajas de otras lenguas, como la escritura semítica occidental más sencilla, y le habían añadido el tan importante componente de las vocales, que no había desarrollado ninguna de las escrituras semíticas. Este idioma era fácil de aprender, lo que mejoró grandemente el esparcimiento del griego como lenguaje del comercio. Muchas culturas que no habían desarrollado un lenguaje escrito adoptaron el griego para su comunicación escrita, por ser fácil de leer, por lo que llegó a ser el vehículo para algunas de las más grandes obras literarias de la civilización occidental. Entre estas se hallan la poesía de Homero, la historia de Herodoto, la medicina de Hipócrates, las matemáticas de Arquímedes, el drama de Sófocles y Esquilo, y la filosofía de Platón y Aristóteles (Dodd 1935: 61).

Para cuando el periodo clásico propiamente dicho se estableció, la periódica incursión en el territorio griego de pueblos indoeuropeos, cuya llegada trajo modificaciones al idioma nativo de las diferentes localidades y a los accidentes geográficos del terreno de la península griega por lo que estas alteraciones lingüísticas tendieron a perpetuarse. De este modo aparecieron los diferentes dialectos. Si bien una verdadera literatura se desarrolló sólo en dos o tres de éstos, los dialectos hablados fueron muchos. Entre los dialectos literarios griegos más notables se encuentran el dórico, el cólico, y el jónico, este último alcanzó una prominencia mayor que los demás. El ático, una rama del jónico, fue el lenguaje de Atenas, la ciudad-estado que promovió una brillante galaxia de escritores en diversos campos. En consecuencia, hablar del griego clásico es casi equivalente a hablar del ático, sin embargo, este tipo de griego no quedó confinado a Atenas o a Ática, sino que se propagó con la actividad colonizadora de los atenienses al otro lado del mar Egeo y más allá. Con el surgimiento del Gran Imperio Griego, esos dialectos se combinaron en una versión simplificada del lenguaje que se esparció por todas las naciones conquistadas por Alejandro Magno a finales del siglo IV a.C. El nuevo dialecto se llamaba griego *koiné*, que significa *común*. Este fue el lenguaje del *Antiguo Testamento* en griego de la Septuaginta y del *Nuevo Testamento* en griego. Los colonizadores griegos hicieron que el arraigo del griego fuese permanente, por ello después de varios siglos, en el siglo VI después de Cristo, dio la *koiné* paso a su sucesor, el griego del periodo bizantino, el que a su vez cedió ante el griego moderno en el siglo XV (Harrison 1980: 73).

LA HELENIZACIÓN GLOBAL POST-ALEJANDRINA, CAUSAS Y CONSECUENCIAS EN LA NACIÓN HEBREA

La helenización de la Palestina fue un largo proceso de eventos históricos, en los que existió avances y retrocesos reiterados, que finalmente se consolidó con el Imperio Romano, quien a pesar de usar como lengua oficial el latín, toleró el uso del griego como lengua culta y de reiterada utilidad en los estudios de las letras y las ciencias. Así se destacan en este proceso varios periodos que a continuación esbozaremos.

El periodo alejandrino

El periodo alejandrino transcurrió entre los años 332-301 a.C. Después de la batalla de Ipsos y de la retirada de su adversario persa, el Rey Darío hacia el este, Alejandro se movilizó para asegurarse de la sumisión de Siria, Palestina y Egipto antes de enfrentar nuevamente a Darío en batalla. Alejandro, siguiendo los pasos como guerrero de su padre Felipe de Macedonia, demostró ser un genio militar más grande que su padre y que en algunas de sus ideas fue más allá de la visión de su maestro, el filósofo Aristóteles. Su meta militar inmediata fue vengar la invasión persa bajo Jerjes, pero su propósito a largo alcance era cultural: helenizar el Medio Oriente. Para asegurarse de esto importantes filósofos y científicos le acompañaron en sus campañas de expansión imperial. Así instauró sistemas de academias de cultura por colonizadores griegos que llegaron inmediatamente después del paso de sus ejércitos. Alejandro hizo un decidido esfuerzo por salvar la brecha entre occidente y oriente, entre griego y bárbaro. La grandeza de este gran conquistador fue el respetar las culturas autóctonas de los pueblos conquistados y ejemplo de esto fue que permitió entre los conquistados persas que tomaran altos cargos administrativos y consintió en los matrimonios con mujeres orientales (Harrison 1980: 102).

La llegada de Alejandro a Palestina significó que esta zona estratégica comenzó a ser expuesta al proceso de helenización, lo que contribuyó mucho a neutralizar la nación en años posteriores. Pero su control sobre Palestina no trajo crisis religiosa alguna puesto que no hizo demandas de culto personal tal como le fue acordado en algunos lugares. Este respeto al culto hebreo, que a diferencia de otros conquistadores no saqueó el templo, ni mató a los sacerdotes, hizo que la nación se sintiera más bien protegida de otros poderosos reinos que arrasaban con toda estructura gubernamental y religiosa en los lares conquistados (Hester 1999: 32).

La muerte reclamó al conquistador Alejandro el Magno en el año 323 a.C., cuando contaba con poco más de treinta años, desgastado ya por la agitada vida que había llevado. Este hecho inició una larga lucha entre sus generales por el control del Imperio. Cuatro de ellos se unieron para aplastar a la oposición en la batalla de Ipsos (301 a.C.) De éstos generales, devenidos en reyes del Imperio Alejandrino ahora dividido en cuatro vastos territorios, sólo Seleucus, que controlaba Siria y un amplio territorio hacia el este, y Tolomeo, que gobernaba Egipto, afectaron los destinos de los judíos. Tolomeo, que había dominado a Palestina en forma intermitente, pasó ahora a controlarla durante un siglo. Pero Seleucus no estaba dispuesta a dejar que este dominio quedase indefinidamente sin desafío. De allí que Palestina se transformase en el campo de batalla entre estos dos reinos (Ídem).

El periodo egipcio

El periodo egipcio de gobierno sobre Israel se extendió desde el 301 al 198 a.C. Debe tenerse claramente presente que los soberanos de Egipto durante esta época eran griegos. Astutamente, Tolomeo prosiguió el sueño de Alejandro de helenizar el África septentrional y eligió para sí mismo un rincón del imperio donde el alimento era abundante y donde la invasión era poco probable. Su ciudad principal, Alejandría, había sido planificada por Alejandro y su arquitecto, y creció con rapidez hasta transformarse en uno de los principales centros helenísticos, reconocido por su comercio y su cultura. Tolomeo Sotero, el primer rey Egipto de la dinastía de los Tolomeos, fundó la gran biblioteca de Alejandría, que perduró

durante casi mil años. Esta fue sin duda ampliada por Tolomeo Filadelfo quien reinó del 285 al 247 a.C. (G. Johnston En Howley 1963: 26).

Hasta este momento había existido poco contacto entre judíos y griegos, en parte porque los judíos no eran pueblo mariner, y también debido a su indiferencia hacia sus incircuncisos vecinos. Pero ahora judíos en grandes cantidades se mudaron a Egipto, donde adquirieron conocimiento del idioma griego y cierto aprecio por la literatura griega. Josefo afirma que los judíos recibieron derechos cívicos iguales a los de los macedonios. Este interés de recopilar en la Biblioteca de Alejandría la esencia de todas las culturas de la época, en idioma griego, clásica filantropía griega, hizo posible que durante el reinado de Filadelfo El Pentateuco fuera traducida al griego. Los otros libros del Antiguo Testamento fueron traducidos posteriormente (Keener 2006: 43).

En este periodo Palestina experimentó un pacífico proceso de helenización, basado sobre todo en la aculturación y el respeto a la ideología de todos los pueblos conquistados por los Tolomeos, siendo expuesta a la atracción del estilo de vida griega, su lengua y su arte y la alegría de sus festivales y juegos, como la lucha griega, el atletismo, entre otros. La gente frecuentaba los anfiteatros y los baños públicos. En tanto no hubiese intentos de interferir con el culto de la nación, esta influencia cultural continuó operando sin oposición violenta (Ídem).

El periodo sirio helenizado

El período sirio se produjo desde 198 al 167 a.C. Los esfuerzos de los sirios por socavar el control egipcio sobre este territorio finalmente tuvieron éxito. En la batalla de Paneas ocurrida en el 198 a. C. Antíoco el Grande derrotó a Scopas y su ejército. Cabe recordar que Antíoco era descendiente de Seleucus que no era más que uno de los generales griegos de Alejandro, por lo que era una Siria totalmente helenizada. Estos sirios, aunque helenizados siguieron otra política en el tratamiento con los pueblos conquistados, durante el reinado de Antíoco IV Epifanes, se realizaron saqueos la tesorería del templo de Jerusalén para mitigar la zozobra fiscal. Una crisis en las relaciones sirio-judías tuvo lugar durante el régimen que tenía la ambición de gobernar sobre un estado fuerte, totalmente helenizado, llegando aun a regular la vida religiosa del pueblo. Este Antíoco Epifanes proclamó su divinidad en sus monedas, que llevaban la inscripción, "del Rey Antíoco, Dios Manifiesto, Portador de la Victoria", lo que evidentemente generó un gran descontento en el pueblo hebreo, aunque no dejó de favorecer la helenización griega. Es correcto señalar que varios dialectos del idioma griegos se conocían en la época y variaba esta lengua parcialmente de un reino a otro (Harrison 1980: 145).

El conflicto sobre la helenización de Judea no había sido motivo de querrela hasta este momento, es en el periodo sirio donde ser griego era ofensivo al culto hebreo, pues sus reyes se proclamaban dioses y proclamaban adoración. Esta crisis tenía un doble escenario, entre los sirios y los judíos por una parte y por otra entre los propios judíos, ya que existía entre los judíos dos partidos políticos dominantes, el partido prohelénico y el partido de la resistencia. Pero ahora el grupo prohelénico estimó que podía ser más agresivo debido al respaldo de Antíoco. La presión era muy fuerte sobre aquellos que buscaban resistir las innovaciones del estilo de vida griego y que se tornaba cada vez más agresivo al culto hebraico (Ídem).

Podría hoy debatirse hasta qué punto hubiese llegado el proceso si hubiese seguido un rumbo pacífico, pero la acción Antíoco de forzar la helenización cristalizó el espíritu de

resistencia y llevó a la guerra civil declarada. Los del grupo de la oposición eran conocidos como los hasidim (los píos), hombres dedicados a la defensa de la religión y de las costumbres judías en un esfuerzo por detener la corriente de la apostasía. Su alto propósito se contrastaba con el aventurismo egoísta de sus compatriotas, que trataba su herencia judía con liviandad a efectos de obtener para Jerusalén una situación favorable entre las colonias griegas de Siria y Palestina y una posición de riqueza y liderazgo para sí mismos (Ibíd.: 145).

La situación llegó a una crisis cuando Antíoco estaba en Egipto y dos personajes locales contendían por el sacerdocio supremo en Jerusalén y se desató la violencia entre sus seguidores en la ciudad. Al enterarse de los disturbios, el rey regresó apresuradamente a sus dominios bajo la impresión de que Judea se había sublevado contra él y ordenó a sus soldados que atacasen al populacho, con la consecuente gran pérdida de vidas. Poco después de esto decidió llevar a los judíos a la helenización total por decreto real. La práctica del judaísmo fue abolida, aquellos que se resistieron fueron matados o esclavizados. Los elementos distintivos del judaísmo como la observancia del sábado, la circuncisión, y la adoración en el templo fueron proscritos y las Escrituras fueron destruidas. Finalmente, en Diciembre del año 168 Antíoco confiscó las copas sagradas y la tesorería del templo y edificó sobre el altar de bronce un altar para sacrificios paganos, ofreciendo cerdos sobre el mismo como un insulto deliberado contra los judíos (Keener 2006: 98).

Sin duda esto hasta sacudió a muchos griegos que estaban a favor de la extensión pacífica de su estilo de vida entre otros pueblos, puesto que significaba que los judíos estaban siendo forzados a abandonar su religión nativa, algo muy respetado, tanto para la gente griega como para la hebrea. Algunos hebreos permanecieron firmes y resistieron y sufrieron el martirio, pero muchos negaron la fe, pero muchos. La llama del judaísmo parecía quemar muy bajo, cuando repentinamente se reavivó con fiero vigor. Un sacerdote llamado Matatías que había dejado Jerusalén para establecerse en Modín, se encontró con que no podía escapar la situación ni siquiera allí, pues el comisionado griego llegó al lugar y ordenó a Matatías que debía dirigir el culto pagano, lo cual ya era acostumbrado en algunas regiones. El anciano rehusó obedecer, y cuando otro judío pasó al frente en su lugar para ofrecer culto pagano en el lugar donde adoraba el sacerdote Matatías, lo mató y eliminó también al comisionado griego, seguidamente, tomando a sus hijos, huyó a las serranías. Este incidente fue la chispa que encendió la rebelión por todo el territorio, a esta etapa de rebelión se le llamaría periodo macabeo (Ídem).

El periodo macabeo y la lucha contra la helenización

El periodo macabeo transcurrió desde 167 al 63 a.C., muchos judíos se unieron a la revuelta y ayudaron en la lucha guerrillera contra la dominación seléucida. Al principio los judíos leales se encontraron en penosa desventaja debido a que sus enemigos elegían el sábado para las confrontaciones militares, día en que su escrúpulo religioso impedía a los fieles combatir. Matatías y sus hijos animaron a sus seguidores a responder a la fuerza con la fuerza, aplicando la Ley del Talión incluso el sábado, pues era mejor violar unos pocos sábados ahora, que morir sin resistencia a manos del enemigo. Matatías murió en batalla, pero su hijo Judas Macabeo, conocido como el Martilleador asumió el mando y demostró ser excelente líder. Gradualmente los judíos se hicieron lo suficientemente fuertes como para pasar de la lucha guerrillera aislada a la batalla campal con fuerzas de buen tamaño, y finalmente pudieron tomar control de Jerusalén, con excepción de la ciudadela que estaba

bajo el control de una guarnición siria. El santuario fue purificado y rededicado, este evento histórico de la victoria de los Macabeos ha sido un conmemorado aún en la época del Nuevo Testamento como se aprecia en Jn. 10:22-23 (Vila Ventura & Escuin 1987: 279).

Favorablemente para los judíos, rivalidades internas en Siria debilitaron la resistencia contra los judíos, de modo que el general sirio Lisias concedió libertad religiosa a los judíos y retiró sus fuerzas, Esta era la meta por la cual habían luchado los *hasidim*. Ante estas circunstancias los macabeos no vieron sentido en continuar la lucha, estando dispuestos a aceptar la dominación política siempre y cuando pudiesen mantener las costumbres del judaísmo como sus padres lo habían hecho. Sin embargo, otros sectores macabeos tenían aspiraciones de independencia total, así que la lucha continuó sin la ayuda de los levitas *hasidim*. Judas apeló a Roma por ayuda, y se concluyó un pacto obligando a cada parte a ayuda mutua en tiempos de guerra, pero redactado de modo tan elástico que Roma no quedaba comprometida en este conflicto, como consecuencia los romanos expidieron órdenes a Siria de dejar a Judea tranquila, pero la comunicación llegó demasiado tarde para salvar a Judas y a muchos judíos que perecieron con él en la batalla de Elasa (Pfeiffer 1993: 70).

A pesar de la muerte de Judas Macabeo, los sirios no fueron capaces de proseguir su ataque, pues además de las amenazas de Roma, las debilidades internas y los problemas de sucesión al trono mantuvieron los recursos de Siria tan abrumados que no había posibilidades de efectuar una campaña que aplastase la resistencia judía. Jonatán siguió a su hermano Judas como líder del movimiento por la independencia judía y hasta logró usar la fuerza militar fuera de Judea, además de reprimir al grupo prohelenístico dentro del país. Bajo el liderazgo de su hermano Simón, que le sucedió en el liderazgo, los judíos lograron su independencia política. Esta fue concedida allá por el año 143 a.C., y la nueva era estaba destinada a continuar durante más o menos ochenta años. Para entonces Roma reconoció a la nación judía como estado independiente sin interferir en sus asuntos y Simón Macabeo fue declarado, en una asamblea legal del pueblo, sumo sacerdote, líder militar y gobernador civil, como refiere el Libro de Macabeos: "para siempre hasta que apareciera un profeta digno de fe". Este lenguaje es interesante porque demuestra un reconocimiento de que este arreglo era provisional, y que se debía a la ausencia de un representante de Jehová, lo que hacía notorio reconocimiento hebreo a que la voz del testimonio profético había cesado (Harrison 1980: 121).

En esta etapa se luchó fuertemente contra el helenismo que había permeado la cultura hebrea durante casi 300 años. Hubo una política de imponer el judaísmo por la fuerza sobre aquellos que estaban fuera de Judea. El poderío militar fue mantenido por el uso de tropas mercenarias, las que ocasionalmente fueron usadas aun contra los mismos judíos. Es así que esta no fue una época de oro, pese a la ausencia de dominación foránea sobre los judíos (Ídem).

El periodo romano

El periodo romano se inició en el 63 a.C., Roma había estado actuando durante cierto tiempo en Egipto y en el Asia Menor y, más recientemente, en Siria. La participación en los asuntos judíos comenzó cuando dos hermanos contendían por el reinado, Aristóbulo e Hircano y se presentaron ante Pompeyo, en Damasco, sólo para ser avergonzados por el hecho de que el pueblo también había enviado una delegación rechazando a ambos y favoreciendo el gobierno sacerdotal. Pompeyo prometió dar su decisión a su debido tiempo,

cuando llegó a Jerusalén la gente estaba dividida en sus sentimientos y descontenta al ver al ejército romano ante sus puertas. Al encontrar resistencia a su entrada, Pompeyo la tomó por fuerza, miles murieron durante el asalto y comenzó así la ocupación romana. Se impuso a Judea un pesado tributo y muchas de las ciudades que habían sido capturadas por los gobernantes macabeos fueron liberadas y puestas bajo el control de la provincia de Siria (Gordon 1968: 204).

Mientras en Roma, Pompeyo, César, y Craso formaron el Primer Triunvirato en el año 60 a.C. Cuando entró la disensión, César emergió victorioso en función de dictador. En Palestina él efectuó ciertos cambios importantes, Hircano, que había sido hasta entonces sumosacerdote, fue designado también etnarca, recobrando así rango político. En base a la lealtad e intenciones pacíficas del pueblo bajo Hircano, Roma hizo concesiones a los judíos, incluyendo la reducción de impuestos, la devolución de ciertos territorios y la eximición del servicio militar debido a su ley sabática. Por otro lado, César designó a Antipáter, el gobernante idumeo que había apoyado a Hircano contra su hermano Aristóbulo, como procurador de todo el territorio, incluyendo Judea, Samaría y Galilea. Para Roma esto ofrecía una doble conveniencia, ya que los idumeos entendían a los judíos mejor que ella y podían tratarlos con más éxito. Con el pasar del tiempo Hircano, no era mucho más que una figura decorativa mientras que el verdadero poder era ejercido por Antipáter y sus hijos, uno de éstos, Herodes, fue hecho responsable de Galilea en su adolescencia, y demostró gran habilidad administrativa (Fernández Bulté 1986: 109).

Después del asesinato de César, se formó el Segundo Triunvirato en Roma, protagonizado por Marco Antonio, Octavio, y Lépido. Marco Antonio tomó a Asia como esfera de influencia. Los nobles judíos buscaron ser oídos por él para sacarse de encima a Herodes, al fracasar en esta gestión, los líderes judíos dieron su apoyo a Antígono, el único hijo del líder macabeo Aristóbulo que quedaba con vida, Herodes huyó del país y se dirigió a Roma, y no regresó hasta que tuvo el apoyo específico de Antonio, Octavio y el Senado romano. Este último cuerpo le nombró Rey de Judea, pero por el momento no tenía más que el título. Antes de abandonar Judea Herodes había tomado medidas para fortalecer su posición entre los judíos, al tomar compromiso matrimonial con Mariamna, que era descendiente de Matatías. Luego Herodes logró confinar a Antígono a Jerusalén y finalmente capturarlo y hacerlo matar. Con la muerte de este hombre perecieron las esperanzas judías de un reavivamiento del poder macabeo (Ídem).

Como Antígono había gozado del apoyo de los saduceos, Herodes acudió a los fariseos, quienes eran más tendientes al prohelenismo y constituían la columna vertebral de la vida nacional e hizo esto por razones de conveniencia, más que por devoción. Ahora el helenismo fusionado con la cultura latina parecía estar a resguardo con los fariseos en el poder religiosos de la nación. Él sabía de la fuerte aversión que este grupo sentía por los macabeos y desde el principio hasta el fin su política fue una de firme lealtad a Roma, para poder así contar con su apoyo, puesto que él sabía bien que sólo podría mantener su posición con la ayuda de Roma. Tuvo que ser muy cuidadoso dentro de sus propios dominios para no ofender a los judíos en algún punto que tocara sus convicciones o prejuicios religiosos. Estas eran las líneas dentro de las cuales él debía operar (Farmer 1956: 132; Harrison 1980: 172).

Herodes entonces procuró hacer obras públicas, con la proclamación de Antonio como Augusto César, las condiciones eran favorables, entonces, para la restauración de las comunidades destruidas de Palestina y para nuevos proyectos que pudiesen ser un apto

monumento a Herodes. La cesación de hostilidades fue favorable también al movimiento mercantil, lo que significó ingresos adicionales a las arcas reales. Jerusalén y sus cercanías fueron engalanadas con un teatro y un anfiteatro. De especial magnificencia fue el palacio de Herodes, con sus dos alas nombradas en honor a Augusto y a Agripa, ministro del emperador. El templo fue restaurado y ampliado y se hizo rápidamente famoso en todas partes debido a su belleza. Samaria fue prácticamente reedificada y en gran escala, siendo rebautizada Sebaste, el equivalente griego de Augusto. En Jericó Herodes trazó e hizo edificar una nueva ciudad como lugar de curaciones y de descanso de la vida cortesana de Jerusalén. Se creó en Cesárea un puerto al mar y conservó en todo su territorio un respetable ejército permanente (Ídem).

A la muerte de Herodes, sus hijos tuvieron severas dificultades para gobernar y finalmente en el año 6 d.C. Judea se transformó en una provincia romana gobernada por un procurador que era responsable ante el César y, de un modo secundario, ante el gobernador de Siria. Con el tiempo no sólo los emperadores romanos declinaron en calidad, sino también los procuradores que fueron enviados para presidir sobre los asuntos judíos. Ya Pilato había sido bastante malo, pero los oficiales posteriores, con la excepción de Festo, añadieron a una altiva indiferencia para con el bienestar de la nación una mal encubierta tendencia a defraudar al pueblo y enriquecerse ellos mismos por todos los métodos posibles. Los judíos resentían la carga financiera impuesta sobre ellos, no sólo por lo opresivo de la misma en términos del dinero extraído del país, sino, de modo especial, por la implicación contenida en el tributo anual, a saber, que ellos no eran libres. Después de todo, ellos eran el pueblo de Dios y no debían ser esclavos de hombre alguno. Finalmente, la caída de Jerusalén en el año 70 d.C. no le asestó a la iglesia el tremendo golpe que le infligió al judaísmo, debido a que la fuerza real del movimiento cristiano se había trasladado, para ese entonces, a las regiones gentiles, desde donde se confeccionaron muchos de los libros del Nuevo Testamento, regiones que estaban totalmente helenizadas y usaban como idioma básico el griego Koiné (Farmer 1956: 135; Harrison 1980: 172).

EFFECTO DE LA HELENIZACIÓN EN LA IGLESIA PRIMITIVA NEOTESTAMENTARIA

La helenización en el culto hebreo neotestamentario

Durante la época de Jesús la sinagoga era importante, pero luego de la destrucción del templo en el año 70 N.E., esta vino a ocupar un lugar protagónico, ya que aportaba un punto de reunión semanal y aun diario para la comunidad judía local, y porque cumplía una función moral diferente al enfatizar la instrucción en la ley de Dios por sobre todas las cosas. Ya desde la época de Jesús el pueblo viajaba al templo para efectuar los sacrificios y para celebrar los festivales nacionales, pero frecuentaba la sinagoga para llegar a ser gente espiritualmente instruida (Juster 1914: 48).

Los encargados de las sinagogas eran los escribas, quienes tenían un lugar de honor como maestros. Originalmente ellos habían sido copistas y estudiosos de las Escrituras, pero se fueron colocando gradualmente en una situación de mayor contacto con el pueblo, poniendo al alcance del mismo sus conocimientos de la interpretación de la Palabra. En este proceso de interpretación de las Escrituras y de enseñanza constante de los escribas al pueblo se generó un proceso de secularización de los sacerdotes, muchos de los cuales cedieron ante las influencias helenizantes de la época. En un rango inmediatamente inferior al de los escribas estaban los ancianos, quienes servían como gobernantes de la sinagoga.

Los ancianos supervisaban la liturgia de los cultos, la asignación de la participación en el mismo, y el mantenimiento del orden (Le. 13:14) (Edersheim 1908: 56).

Los elementos del culto hebreo en el periodo neotestamentario incluían el *Shemá*, o sea la profesión de fe de Israel, según aparece en varios pasajes bíblicos: Dt. 6:4-9; 11:123-21; Nm. 15:37-41, las oraciones, la lectura de la ley y los profetas. Cabe señalar que en Israel era obligada la interpretación del hebreo antiguo al arameo para los judíos palestinos, pero frecuentemente se usaba incluso en Israel la traducción de la *Torah* al griego como ocurría en todo el mundo helenizado de la época fuera de Israel. Si comprendemos que la mayoría de los escritos del Nuevo Testamento se realizó fuera de Israel, es lógico comprender que en su mayoría los textos de literatura bíblica veterotestamentarios consultados no eran más que las traducciones al griego. En todo culto existía una exposición u homilía por parte de alguna persona calificada (Le. 4:16-21; Hch. 13:15ss.), basada muchas veces en la porción leída en el servicio religioso, llegándose así a la bendición con la cual la congregación era despedida (Guignebert 1939: 61).

A la vez que el culto se helenizaba por la acción cultural que de afuera venía, llamada por el autor desde una visión antropológica cultural: acción de aculturación centrípeta, los judíos también se helenizaban al emigrar a regiones de mejores condiciones de vida, en ciudades extranjeras, por razones económicas. En el mundo helenizado en la época de Jesús, la presencia judía era un fenómeno ampliamente esparcido. Una gran colonia existía en Babilonia compuesta por los descendientes de aquellos que por una u otra razón no regresaron a Palestina después de la cautividad. Se conoce además que en los últimos días de Jeremías una compañía de judíos huyó a Egipto, llegando a ser los precursores de muchos más que les seguirían en el periodo helenístico. Estas comunidades hebreas solicitaban la presencia y ayuda de nueva fuerza laboral para el desarrollo mercantil de sus empresas, por lo que solicitaban a mano de obra hebrea, por razones de compatibilidad religiosa y litúrgica (Ídem).

La era alejandrina estuvo marcada por el movimiento de poblaciones en gran escala en toda Eurasia y África septentrional, y los judíos no fueron remisos a participar en el mismo, dado que el mundo exterior ofrecía oportunidades comerciales mayores que los limitados recursos de Palestina. Algunos fueron obligados a salir por las luchas intestinas del periodo de los asmoneos posteriores. Otros fueron sacados como cautivos de guerra resultado de los ataques y luchas entre los reinos helénicos egipcios y sirios, siendo finalmente puestos en libertad, con el resultado de que la mayoría de ellos permaneció donde estaba, formando comunidades judías. Pero muchos más aun fueron al extranjero por propia decisión. Se tiene referencia que, durante los diferentes periodos de helenización, el dominio de una lengua común por vez primera, en el mundo civilizado de la época, permitió una amplia migración y se formaron grandes concentraciones de judíos en Alejandría, Egipto, en Cirene, en las ciudades principales de Asia Menor y en Roma. Grecia y Macedonia. Así los judíos eran más numerosos fuera de Palestina que dentro del país, llegando su número a varios millones. De hecho, se decía que no había pueblo en el mundo que no albergase parte del pueblo hebreo. Aun así, los lazos con la patria fueron mantenidos con considerable éxito. Aunque los nacidos en el extranjero, como fue el caso de Saulo de Tarso, luego Pablo, mantenían su identidad jurídica de extranjeros, el vínculo religioso hacía de Jerusalén la capital no sólo de Palestina sino del judaísmo a nivel mundial (Harrison 1980: 79).

La helenización en la filosofía hebrea

Muchos fueron los filósofos, eruditos y grandes maestros hebreos que asimilaron la cultura helénica, uno de los más representativos fue Filón, quien hizo abundante uso de la teoría platónica de las ideas. Esta asimilación podía hacerse muy fácilmente puesto que la filosofía griega era esencialmente monoteísta, creyendo que una sustancia eterna e inmanente ordenaba todo lo existente y el judaísmo mismo parecía tener algo de esto, como ser la doctrina de la imagen divina en el hombre al ser creado y el concepto del tabernáculo como reflejo de un modelo divino. Estas ideas fueron perfectamente confluyentes para los hebreos al ser colocadas por Filón en estricta subordinación a Dios, el único de quien puede decirse que es en el sentido absoluto (Ídem).

En el neoplatonismo de Filón, las ideas no eran modelos estáticos sino factores causales dinámicos, que él identificó con los poderes (en hebreo *ejércitos*) que rodeaban y servían al Todopoderoso. Otro término que sirvió bien a su pensamiento filosófico fue el de *Logos* de la filosofía griega. Filón se inclinaba a presentarlo como equivalente a las ideas y los poderes, pero con varios diferentes matices en su significado. Filón sintió la necesidad de mantener a Dios distanciado de cualquier contacto directo con el mundo, como el judaísmo tardío en general y a diferencia del judaísmo del periodo bíblico, de allí que la mediación, en el sentido filosófico ocupó un lugar central en su reflexión (Oesterley & Box 1907: 86).

El griego *koiné* como idioma de escritura del Nuevo Testamento

El idioma griego común, aunque no alcanzó a hacerse universal en el mundo greco-romano, tuvo amplia propagación, pues a pesar de que en el occidente tuvo que competir con el latín que surgía, lo mantuvo desplazado, invadiendo la vida cultural de Roma y manteniendo su arraigo a través de todo el occidente hasta cerca del siglo III de N.E. Fue sólo entonces cuando comenzó a aparecer literatura cristiana en latín. Pero en el primer siglo Pablo halló en el griego el medio natural para escribirle a la iglesia en Roma. Tenemos referencia en el libro de Hechos (14:11) de que los idiomas nativos mantenían su predominio en las zonas montañosas del interior de la Asia Menor (Clines 1969: 36).

Palestina, en el tiempo de Cristo, era políglota, al respecto Harrison nos dice:

El arameo era, sin lugar a dudas, el idioma de la gente común. Que Jesús lo hablaba está más allá de toda duda, según lo atestiguan los Evangelios. El hebreo persistía en ciertos círculos, en especial bajo la influencia rabínica. La lectura que Jesús hizo de las Escrituras en la sinagoga da pie para pensar que él estaba familiarizado también con dicho idioma. Varias referencias al hebreo aparecen en el Nuevo Testamento (Jn. 5:2; 20:16; Hch. 22:2, etc.). Una persistente tradición de la iglesia antigua insiste en que Mateo fue escrito en hebreo. Los eruditos han favorecido la idea de que éstas son en realidad referencias al arameo, basándose en que la retención del término más honorable era un asunto de orgullo nacional, o sino en que cierta libertad en el uso de los términos era permisible allí donde no tenía mucho sentido distinguir el arameo del hebreo, sino que sólo hacía falta indicar que se trataba de un idioma semita en contraposición al griego. Es posible sustentar, sin embargo, una sólida argumentación a favor de que estas alusiones al hebreo fueron hechas para ser interpretadas literalmente, -> en cuyo caso la prevalencia del hebreo al lado del arameo debe darse por sentada (1980: 119).

Así es muy probable también que Cristo y los discípulos dominaban el griego perfectamente, Harrison nos comenta:

La influencia griega era fuerte en Galilea, donde el contacto con el mundo helenístico era más estrecho que en Judea. Que Cristo y los apóstoles podían hablar en griego es algo casi seguro. Aun en Jerusalén los judíos que hablaban griego gravitaban hacia una sinagoga propia (Hch. 6:9). La inscripción puesta sobre la cruz incluía el griego (Ídem).

Durante mucho tiempo existió una contradicción entre los biblistas, pues algunos consideraban que el griego del *Nuevo Testamento* era un "griego bíblico", por su similitud con la *Septuaginta*, y otros lo llamaron el "griego del Espíritu Santo", sin embargo, el estudio de los papiros no literarios comenzó a ser seriamente tomado en cuenta hacia fines del siglo XIX. Estos documentos no tenían nada que ver con la literatura secular ni bíblica en el sentido técnico, sino que eran de carácter comercial y personal, muchos de ellos demuestran una muy baja instrucción educacional. Tras permanecer ignorado durante dos mil años en la preservadora sequedad de las arenas egipcias salía a la luz el griego del hogar y del mercado. Fue precisamente Adolf Deissmann el primero en llamar la atención respecto a la similitud entre el vocabulario de estos papiros no literarios y el del *Nuevo Testamento* (Ídem). Otros filólogos que se destacaron en esta investigación fueron Grenfell Hunt, Jorge Milligan y J. H. Moulton quienes demostraron la existencia de muchos términos en común con el griego del *Nuevo Testamento* basándose en los papiros y en otras fuentes no literarias, lo que ha venido la demostración de que el *Nuevo Testamento* fue escrito en el lenguaje popular de su tiempo, en la humilde terminología de la vida diaria, se demostraba así que las Escrituras siempre habían sido más humanas sin dejar de ser divinas (Moulton 1923: 149).

Harrison cita a Arthur Darby Nock, quien ha dicho, "Cualquiera que conoce bien los autores griegos clásicos y lee el *Nuevo Testamento* y analiza después los papiros, se asombra de las similitudes que encuentra. Cualquiera que conoce los papiros primeramente y luego se pone a leer a Pablo se asombra de las diferencias que hay entre ellos. Ha habido mucha exageración al elemento *koiné* en el Nuevo Testamento" (Simpson 1956: 137). Por ello en el *koiné* neotestamentario existe una mezcla de idioma literario helenístico y de idioma popular. Además de esto en el *Nuevo Testamento* aparecen semitismos que no son más que elementos de sintaxis, vocabulario o influencia lingüística que aparecen en el texto griego, pero que son préstamos lingüísticos de un origen hebreo o arameo, como un documento que tiene la finalidad de hablar al hombre común en un lenguaje contemporáneo, pero que a la vez requería la ayuda del *Antiguo Testamento* o de un básico conocimiento de la cultura hebrea para hacerlo totalmente inteligible.

Influencia del idioma griego *koiné* en la confección del *Nuevo Testamento*

Limitaciones literarias generadas por la helenización del *Nuevo Testamento*

La helenización de los escritos bíblico veterotestamentarios tuvo un importante impacto para la teología expresada en idioma griego, pues estableció conceptos hebraicos en terminología griega de tal modo que el vocabulario teológico fue enriquecido. Este beneficio, fruto de la helenización fue bien asimilado por los escritores del *Nuevo Testamento*.

Un ejemplo de esto ocurre con el significado de la palabra *verdad*. En el griego clásico el término indica básicamente lo que es evidente, lo que es real o sustancial, mientras que en hebreo se pone el énfasis en que no sólo es sustancial sino también fidedigno o digno de fiarse, aunque no sea evidente su sustancialidad. En su sentido filosófico la garantía de la verdad reside en Dios, en quien es fiel. Así el griego *koiné* no logra expresar la magnitud conceptual del término verdad en hebreo, como es el caso de Juan 14:6 y en Efesios 4:21, donde la intención del escriba pasa más allá de la realidad y aun de la genuinidad para llegar al concepto abstracto de una cualidad sobre la cual uno puede edificar su vida para el tiempo presente y para la eternidad (Turner 1962: 662).

Otro ejemplo lo encontramos en la palabra "gloria" (*doxa*) cuyos dos significados más predominantes en el griego clásico son "opinión" y "reputación". En la LXX el primer significado desaparece, mientras que el segundo es retenido para referirse a la gloria de Dios en función de sus teofanías resplandecientes, *doxa*. Para resolverse esta controversia puede detectarse en el *Nuevo Testamento*, que se traduce "gloria" en el sentido de una manifestación lumínica, es el vehículo utilizado para revelar la singularidad y perfección de Jesucristo (2 Cor. 4:6; Jn. 1:14) (Turner 1965: 65).

Claro está, cada limitación lingüística genera un enriquecimiento de la propia lengua, por lo que el idioma griego *koiné*, que perduró en su uso hasta el siglo V de N.E. fue enriquecido con el semitismo de la tradición judía, no obstante el mensaje más espiritual escrito en *koiné*, una lengua para el uso popular y no intelectual, fue una limitante ocasional para la expresión teológica neotestamentaria (Harrison 1980: 162).

Ventajas del uso del *koiné* en la escritura neotestamentaria

El tener hasta un referente lingüístico con una vasta riqueza documental, tanto en versiones letradas, como popular de una lengua, permite el análisis de los textos neotestamentarios con un *tractus* regional y epocal muy importantes, de manera que es posible determinar, a la luz de los análisis lingüísticos, la región más probable de escritura de los libros del nuevo testamento, además de validar su autoría en algunos cuya autoría es confusa, incluso el poder evaluar cuáles porciones pudieron ser añadidura de copistas posteriores. Al respecto Bultman plantea:

Sobre la base de este estudio (de las formas lexicográficas) se hace posible descubrir la naturaleza de la redacción editorial en los Evangelios y distinguir aquellas porciones de la tradición que son originales de entre los elementos secundarios, aportados por los redactores de los Evangelios. Al comparar los estilos literarios presentes en los Evangelios con las expresiones paralelas de la literatura helenística y rabínica, se arroja luz sobre la pregunta respecto a si un determinado dicho se originó en un terreno palestino o helenístico (Bultmann 1963: 265).

Alderete y Viñals considera que los detalles de la teología cristiana en el Nuevo Testamento fueron mejorados grandemente por los matices de significado disponibles en el lenguaje griego. Un buen ejemplo de esto se halla en Gálatas 6:2, 5. Estos versículos parecen contradecirse uno al otro, porque el versículo 2 dice (VRV 1960): "Sobrellevad los unos las cargas de los otros", mientras que el versículo 5 dice: "cada uno llevará su propia carga". Pero aquí nuestras versiones en castellano han traducido como carga dos palabras griegas diferentes (Alderete & Viñals 2011: 17). La palabra griega en el versículo 2 es βάρη que los filósofos griegos usaban para denotar la carga de la tentación. La palabra griega en el versículo 5 es θνήσκω que denota la responsabilidad impuesta por la ley (cf. Mt

23.4; Lc 11.46). Así que en efecto el versículo 2 significa: Apóyense unos a otros para soportar el peso de la tentación, mientras que el versículo 5 significa: Asuman el deber que la Ley les impone. A cientos de pasajes en el Nuevo Testamento en griego se les puede dar su pleno significado solamente al referirse al texto griego (Packer 2002: 302).

El estilo helénico en la redacción neotestamentaria

El estilo de enseñanza griego, que desde Aristóteles se validó en toda Grecia, tenía como procedimiento clásico el uso de un incidente contextual para sacar una enseñanza, que concluía con un aforismo que le discursista acuñaba como una verdad digna de ser recordada. Es evidente que la helenización, al permear a la cultura hebrea, generó la asimilación de esta metodología de enseñanza, así tanto los hechos como los dichos de Jesús tiene esta estructura helénica (Dibelius 1935: 64). Así esta metodología ha sido acuñada de diversas maneras por diferentes autores, como Vincent Taylor que la nombró *historias sobre pronunciamientos* (Taylor 1933: 91), Bultmann la definió como *apophthegmata*, entendiendo el término griego apotegma como una máxima o una regla digna de ser seguida; por su lado Dibelius lo clasificó como método de los paradigmas. De esta manera la influencia aristotélica se hace evidente (Harrison 1980: 189). Tal es el caso de la sentencia de Jesús en Marcos 12:17 en el pasaje respecto al pago del tributo, que termina con el notable pronunciamiento: "al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Otra similitud, que alude Harrison en su libro, es el comentario de Bultmann, quien encuentra el patrón griego en la descripción que hace los evangelios sobre los milagros recogidos de los que hizo Jesús en la tierra. Así Harrison plantea:

Bultmann encuentra las mismas características de estilo en la descripción de los milagros de Jesús que en los relatos de milagros en el mundo helenístico: una descripción de la aflicción, con énfasis especial en su deplorable carácter, a fin de magnificar la cura; la descripción de la cura; y una declaración del efecto que tuvo en los presentes (Ídem).

Al respecto y muy erróneamente Bultmann llega a la conclusión de que estos relatos de milagros pertenecen a la fase helenística de la iglesia en expansión (Bultmann 1980: 289), en vez de pertenecer a la fase palestina. Lo cual no es cierto, si se tiene en cuenta la influencia helénica en la cultura hebraica, que había permeado durante más de cuatro siglos su propia identidad.

Otro elemento de helenización es la evidencia de similitud de escritura entre el médico Lucas, según la acotación de Pablo en Colosenses 4:14, y otros médicos griegos. Esta observación de Pablo ha llevado a muchos a examinar el vocabulario del Evangelio de Lucas y de los Hechos de los Apóstoles, para determinar si el mismo da o no evidencias de provenir de la mano de un médico. Así, en 1882 W. K. Hobart publicó *The Medical Language of Saint Luke* (El lenguaje médico de Lucas), en cuyo libro compara el vocabulario de los escritos en Lucas con las obras de cuatro médicos del mundo antiguo, incluyendo a Hipócrates y a Galeno. Su conclusión es que, a diferencia de los otros escritores del Nuevo Testamento, el escritor bíblico emplea lenguaje médico al narrar los milagros de curaciones y que en general se inclina a usar lenguaje médico. Esta evidencia demuestra que la formación de los profesionales también estaba determinada por la cultura griega, a pesar de encontrarse bajo otro imperio, el Romano (Harrison 1980: 202).

Pablo al escribirle a los Colosenses critica a la filosofía helénica, "mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres" (Col. 2:8) al referirse a aquellos que querían fusionar a la verdad del evangelio con la filosofía griega, en lo que se llamó luego durante el siglo II, el gnosticismo. Según este sistema, hacía falta un conocimiento esotérico para poder salir de los afanes del materialismo y llegar a la pura luz de Dios. En esta ocasión el apóstol también critica la adoración a los ángeles (Col. 2:18) práctica griega, quienes consideraban a estos seres intermediarios como esenciales para librar a las personas de las limitaciones de la existencia terrenal. Harrison plantea:

En Colosenses el gran error había sido el de no aferrarse a la Cabeza (2:19). Cristo es preeminente (1:18). Al tenerle a él, los creyentes han logrado la plenitud (2:10). Ellos no necesitan de ninguna iluminación especial, puesto que en él están los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (2:3). Tampoco les hace falta la disciplina ascética que impone una severidad innecesaria sobre el cuerpo. Lo que ellos necesitan, más bien, es hacer morir sus tendencias pecadoras y revestirse de Cristo (3:5-17)...El rasgo distintivo de la enseñanza de este libro es el lugar que se le da a Cristo en el cosmos. Esto ya había sido intimado en 1 Corintios 15:24-25, pero en Colosenses se despliega en una amplia grandeza de pensamiento y expresión (Ídem).

De esta manera se demuestra cómo el método socrático usado por Pablo, de la argumentación en contraposición de ideas, permite clasificar a sus epístolas como helenísticas en cuanto a su redacción literaria, aunque la substancia sea hebraística. Otro ejemplo de influencia de helenización en la escritura neotestamentaria es la Epístola de Santiago, la cual está escrita en su totalidad como una parénesis griega, cuyo método no es más que el empleo de la exhortación- amonestación, con frecuente uso de la diatriba, lo cual demuestra la amplia influencia griega en su autor. Así Pablo, "el hebreo de los hebreos", utilizó los mismos recursos literarios helenísticos, incluyendo la diatriba. Se avistan también claros elementos de helenización en la Epístola de Judas (Koch 1969: 32).

CONCLUSIÓN

La influencia helénica sobre la nación hebrea se hizo sentir durante más de tres siglos y luego influenció sobre el cristianismo de dos maneras diferentes: al entrar el evangelio en contacto con el mundo pagano, se vio obligado en cierta medida a hablar el lenguaje de la filosofía religiosa y a explicar desde la perspectiva filosófica helenista la verdad del Evangelio; a su vez los nuevos conversos gentiles traían consigo el pensamiento helénico como un *modus vivendum*, lo que hacía más proclive a la cristiandad a pensar desde una perspectiva helenística. Ya el evangelio no era más para los hebreos, sino para los gentiles, desde los gentiles y proclamado por ellos mismos. De esta manera el efecto de esta helenización del mundo civilizado de la Edad Antigua tendría sus efectos en la teología cristiana hasta nuestros días, sin que ello haya significado la devaluación del Evangelio proclamado, todo lo contrario, el idioma y la cultura griega sirvieron de medios de propagación del evangelio y constituyó un importante elemento de universalización de la fe cristiana, durante los primeros 5 siglos de cristianismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alderete Oliva, M. V. & Viñals, Y. (2011). *Idiomas Bíblicos en función de la exégesis*. La Habana: CALITAD.
- Gingrich, A. (1957) *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Bea, A. C. (1965). *The Study of the Synoptic Gospels*. Nueva York: Harper and Row.
- Bevan, E. (1904). *Jerusalem Under the High Priests*. Londres: Edward Arnold & Co.
- Black, M. (1954). *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts*. Segunda edición. Oxford: Clarendon Press.
- Debrunner, B. (1961). *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Bultmann, R. & Kundsinn, K. (1962). *Form Criticism*. Nueva York: Harper & Row.
- Bultmann, R. (1963). *The History of the Synoptic Tradition*. Tercera edición. Nueva York: Harper & Row.
- Burrows, M. (1958). *More Light on the Dead Sea Scrolls*. Nueva York: Viking Press.
- Burrows, M. (1955). *The Dead Sea Scrolls*. Nueva York: Viking Press.
- Clines, D. J. A. (1969). *The Language of the New Testament*. En: *A New Testament Commentary*, editado por Howley C. D., Bruce F. F., Ellison H. L. Grand Rapids: Zondervan Publishing House.
- Dibelius, M. (1935). *From Tradition to Gospel*. Nueva York: Charles Scribner's Sons.
- Edersheim, A. (1908). *The Temple*. Londres: The Religious Tract Society.
- Farmer, W. R. (1956). *Macabees, Zealots, and Josephus*. Nueva York: Columbia Univ. Press.
- Fernández, B. J., Yáñez G. R., Carreras C. D., Lizon G. J. (1990). *Manual de Historia General del Estado y del Derecho*. La Habana: Instituto Cubano Libro.
- Fernández, B. J. (1986). *Manual de historia general del Estado y el Derecho*. La Habana: Inst Cub Libro.
- Filson, F. V. (1938). *Origins of the Gospels*. Nueva York: The Abingdon Press.
- Gaster, T. H. (1956). *The Dead Sea Scriptures*. Nueva York: Doubleday.
- Goodspeed, E. J. (1937). *New Chapters in New Testament Study*. Nueva York: Macmillan.
- Gordon, C. V. (1968). *Los orígenes de la civilización*. La Habana: Inst Cub Libro.
- Grunlan, S. A. & Mayers, M. K. (1997). *Antropología Cultural. Una perspectiva Cristiana*. Florida: Editorial Vida.
- Guignebert, C. (1939). *The Jewish World in the Time of Jesús*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Harrison, E. F. (1980). *Introducción al Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Libros Desafío.

- Hawkins, J. C. (1909). *Horae Synopticae*. Oxford: Clarendon Press.
- Hester, H. I. (1999). *Introducción al estudio del Nuevo Testamento*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.
- Horton, P. B. & Hunt, C. L. (1976). *Sociology*. 4ta ed. New York: McGraw.
- Hoskyns, E. & Davey, N. (1931). *The Riddle of the New Testament*. Londres: Faber and Faber.
- Grintz, J. M. (1960). "Hebrew as the spoken and written language in the last days of the second Temple" *JBL*, 79, pp. 32-47.
- Keener, C. S. (2006). *Comentario del contexto cultural de La Biblia. Nuevo Testamento*. El Paso: Editorial Mundo Hispano.
- Kennedy, H. A. A. (1895). *Source of New Testament Greek*. Edimburgo: T. & T. Clark.
- Koch, K. (1969). *The Growth of the Biblical Tradition*. Nueva York: Charles Scribner's Sons.
- Ladd, G. E. (1990). *Crítica del Nuevo Testamento, una perspectiva evangélica*. El Paso: Ed. Mundo Hispano.
- Mayers, M. K. (1987). *Christianity Confronts Culture*. Grand Rapids: Zondervan.
- Moulton, J. H. (1923). *Grammar of New Testament Greek*. 4a edición. Nueva York: Doran.
- Oesterley & Box. (1907). *The Religion and Worship of the Synagogue*. Bath: Pitman and Sons.
- Simpson, E. K. (1946). *Words Worth Weighing*. Londres: Tyndale Press.
- Stanton, V. H. (1930). *The Gospels as Historical Documents*. Cambridge: University Press.
- Taylor, V. (1933). *The Formation of the Gospel Tradition*. Londres: Mac-Millan.
- Tenney, M. C. (1989). *Nuestro Nuevo Testamento. Estudio panorámico del Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Editorial Portavoz.
- Turner, N. (1962). *The Language of the New Testament*. En: Peake's Commentary on the Bible, editado por: Matthew Black y Rowley H. H. Londres: Thomas Nelson and Sons.
- Turner, N. (1965). *Grammatical Insights into the New Testament*. Edimburgo: T. & T. Clark.
- Vila Ventura, S. & Escuin, S. (1987) *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*. Barcelona, España: CLIE.

LA BIBLIA Y SU REALIDAD ESPIRITUAL PARADIGMÁTICA

Alexi González Del Sol

RESUMEN

La Biblia es indispensable para el crecimiento espiritual del creyente. Es la hipótesis de esta investigación que la comprensión del papel paradigmático de la Biblia y su realidad espiritual, logrará desarrollar mejores resultados en la vida del creyente, ante el llamado de Dios en el ejercicio del ministerio. Este estudio tiene como objetivo investigar sobre el papel paradigmático de la Biblia y su realidad espiritual.

Palabras claves: Biblia, paradigma, crecimiento espiritual.

ABSTRACT

The Bible is indispensable for the spiritual growth of believers. Hence, the hypothesis of this article is that the understanding of the Bible's paradigmatic role and its spiritual reality leads one to obtain better results for believers' lives, taking into account the call of God in the practice of ministry. The goal of this essay is to investigate the paradigmatic role of the Bible and its spiritual reality.

Key Words: Bible, paradigm, spiritual growth.

INTRODUCCIÓN

La Biblia como la Palabra de Dios posee características especiales, que muestran su unicidad y autenticidad como la revelación de Dios a la humanidad. El mensaje de la Biblia es una comunicación que procede de Dios para el hombre creado a Su imagen. Comenzando por el primer libro de la Biblia, Génesis, hasta el último, Apocalipsis, se observa que Dios está comunicando Su plan a Su pueblo. Es una revelación de Sí mismo; y a través de la Biblia se muestran evidencias sobrenaturales de Dios que señalan específicamente a un ser divino.

El poder sobrenatural de la Palabra de Dios afecta todos los aspectos de la vida humana: física, mental, y espiritualmente. La Palabra escrita de Dios contiene el aliento divino. La vida es inherente a ella. Esta verdad no implica que la Biblia sea una persona o que posea las cualidades de un ser viviente.

La Biblia es indispensable para el crecimiento espiritual del cristiano. Algunos han sugerido con toda razón que, el cristiano que no ora y lee la Biblia regularmente puede llegar a morir espiritualmente. La Palabra de Dios es el alimento espiritual para crecer en la vida cristiana. Es lámpara que ilumina y enseña el camino por el cual el creyente debe andar, para llegar a Dios. Ella es el medio que Dios usa para revelarse a sí mismo, y manifiesta la condición de alma. Es el arma espiritual para vencer al enemigo. El cristiano debe estar fundamentado sobre la Palabra de Dios, creyendo, viviendo y estudiando la Biblia.

Muchos no logran comprender e identificar el rol paradigmático de la Biblia en el proceso de desarrollo de la vida cristiana, y tal desconocimiento o falta de comprensión puede ser una limitante para el aspecto práctico del creyente. Ante lo expuesto, se plantea el siguiente problema ¿Hasta qué punto afecta al creyente la falta de comprensión de la Biblia como paradigma de la realidad espiritual? Es la hipótesis de esta investigación que:

Alcanzar a comprender el papel paradigmático de la Biblia y su realidad espiritual, logrará desarrollar mejores resultados en la vida del creyente, ante el llamado de Dios en el ejercicio del ministerio.

La presente investigación trata acerca de la comprensión del rol paradigmático de la Biblia y su realidad espiritual en el creyente. Este estudio tiene como objetivo, investigar sobre el papel paradigmático de la Biblia y su realidad espiritual. Lograr que los creyentes comprendan y concienticen la necesidad de reconocer la función de la Biblia como paradigma, para alcanzar el desarrollo de sus funciones con éxito.

LA REALIDAD PARADIGMÁTICA DE LA BIBLIA

Este estudio pudiera parecer innecesario, puesto que es obvio la importancia que tiene la Biblia para el creyente; sin embargo, la crisis espiritual actual en el pueblo de Dios refleja una inapropiada comprensión del sentido único que tiene la Escritura, y su realidad espiritual en la vida del creyente. En el plano secular no existe tampoco mucha diferencia, en el aspecto que las personas tienen una noción del sentido religioso de la Biblia, pero no discernen su realidad espiritual, debido a que se pretende comprender la revelación de la Palabra desde un punto de vista material y racional. Trenchard expone que:

Las investigaciones científicas se limitan forzosamente a lo material, y los sabios carecen de datos para poder penetrar en el secreto de la realidad espiritual, que se esconde detrás de la «apariencia» de lo que se percibe por los sentidos. Ha de ser Dios mismo, pues, por su propia iniciativa, quien levante el velo. Esto es lo que quiere decir la palabra «Revelación»: Descorrer un velo para poner de manifiesto lo que antes fue escondido (1972: 13).

A medida que el tiempo avanza y surgen nuevas generaciones, es notable cómo el hombre progresa en las diversas áreas de la vida, pero también, se observa cómo se van degenerando valores que mantienen la armonía en la sociedad. El mundo está en constante cambio, y estos afectan directa e indirectamente a las personas. Entre los cambios más significativos se encuentran aquellos que atentan contra los valores éticos y morales, como la infidelidad matrimonial, trayendo como consecuencia un desmedido aumento de divorcios y enfermedades de transmisión sexual. El engaño y el modo de vida libertino han pasado a ser la alternativa natural del estilo vida. Y a través de los medios de difusión, como la radio, la televisión y el cine, se reflejan considerables cambios en los valores tradicionales.

El cristiano vive en un mundo lleno de cambios, y muchos patrones seculares han traspasado también las puertas de la Iglesia. ¿Cómo debe vivir el creyente en medio de un mundo en constante cambio? El cristiano debe estar arraigado al modelo que la Palabra de Dios establece; no es un problema cultural como proponen muchos liberales, sino, espiritual. El creyente debe definir entre los valores temporales de la vida y los principios eternos fundamentados en la Palabra de Dios (Porter 1986: 5). Aunque debe existir un equilibrio en estos.

La época actual o postmoderna, se caracteriza por un ascenso de un gran número de serios problemas morales que exigen atención. Algunos son traídos por las nuevas representaciones del pensamiento y los descubrimientos científicos; otros son formas renovadas de antiguos problemas éticos. Pero la verdad es que solamente los principios bíblicos ofrecen una efectiva solución para estos problemas morales; y esto requiere de todo el esfuerzo para impactar a esta sociedad con una reforma ética moral desde una perspectiva del Reino de Dios. No obstante, una palabra de advertencia puede ser útil aquí.

El pensamiento ético no debe estar orientado solamente hacia los problemas que actualmente buscan solución. Hay que ver más allá. Positivamente se debe buscar lo bueno, lo recto, lo debido y lo ideal, en relación con cualquier problema, situación y condición de la vida. La ética tiene que desarrollar los principios bíblicos que conforman la base para tomar las decisiones ético-morales. La vida ética cristiana tiene que ver con la toma de decisiones más que con simplemente aceptar las normas sugeridas por otros.

Cuando los principios del hombre están fundamentados en su propio razonamiento y su propia opinión o el mundo, es sin dudas un candidato al fracaso, pero, cuando reconoce la importancia que tiene la Palabra de Dios y su realidad paradigmática, es llamado al éxito. Grandes personalidades de la historia han reconocido la realidad y el papel paradigmático de la Biblia. D. Haile Selassie dijo: "La Biblia no sólo es un gran libro de referencia histórica, sino que es también una guía para la vida diaria, y por este motivo la respeto y la amo" (cf. Willmington 1995).

Papel paradigmático de la Biblia

Si bien es cierto que muchos aceptan el papel paradigmático de la Biblia, otros discriminan los fundamentos bíblicos sin distinguir la interpretación de la Biblia, sin examinar, ni aprender con profundidad sus enseñanzas, y estas son razones suficientes que hacen con más urgencia la necesidad de enseñar el papel transformador de la Palabra de Dios. Se necesita con premura de un fuerte testimonio de las normas morales de la fe y conducta, ante el relativismo ético actual del mundo. La Iglesia debe levantarse y hablar claramente, no sólo para defender la doctrina, sino también los principios éticos morales establecidos en la Biblia como paradigma dado por Dios al hombre. La teología debe establecer la diferencia entre los fundamentos éticos de las corrientes mundanas de nuestros días, y la ética establecida por el Legislador del universo en Su Palabra.

Es una necesidad para el creyente estudiar la Palabra de Dios. El estudiar la Biblia es también recocer la realidad paradigmática de la Escritura y su papel en el proceso de formación del carácter y desarrollo de la vida personal de cada creyente. El estudio de las Escrituras hará a un creyente perfecto, es decir preparado, equipado. El cristiano que conoce y aplica la Palabra de Dios a su vida, no se descarriará de su camino. Pablo destaca la importancia de la unidad entre el conocimiento de la Palabra de Dios y su aplicación en la vida diaria (cf. Radmacher, Allen & House 2003). Esto es muy importante.

¿Por qué es tan importante la Palabra de Dios en la vida del creyente? La Biblia es más que un libro para leer, en ella Dios se revela. Cada aspecto de su Palabra, es una expresión viva de su carácter y de su naturaleza revelada al hombre, y en ella se manifiesta como el Dios santo, justo y perfecto, es el alimento espiritual, es el manual de instrucción para la vida, es el registro histórico y verdadero que mantiene viva la fe y la esperanza del cristiano, es la única arma en su defensa. Pablo contrasta la Palabra de Dios con una espada en el libro de Efesios capítulo seis verso diecisiete. Es el arma con que se debe resistir al diablo como hizo Jesús cuando usaba la Palabra de Dios durante las tentaciones en el desierto (Carro 1997: 201). Su poder transformador es extraordinario; todo lo que por la Palabra de Dios es restaurado, siempre crece y prospera, de manera que su estado final supera su condición inicial.

El paradigma de Dios y la creación del hombre

¿En que consiste la imagen de Dios en el hombre? Roberto Jamieson hace esta

misma pregunta y responde:

Y ¿en qué consistía esta imagen de Dios?—no en la forma recta o vertical o en las facciones del hombre, no en su inteligencia, porque a este respecto el diablo y los ángeles son muy superiores; no en su inmortalidad, porque no tiene, como Dios, una eternidad pasada como una futura, sino en las disposiciones morales de su alma, comúnmente llamadas *justicia original* (Eclesiastés 7:29). Como la nueva criatura no es sino una restauración de esta imagen, la historia de la una arroja luz sobre la otra; y se nos informa que es renovada según la imagen de Dios en conocimiento, justicia y verdadera (2003: 21).

La condición del hombre como criatura caída no ha borrado totalmente la imagen de Dios; y aunque fue seriamente dañada por el pecado, y perdió tanto su inocencia original como su integridad moral. Aún podemos ver los vestigios que quedan, siendo capaz de llevar responsabilidad, teniendo cualidades correspondientes a las divinas, como el amor, la bondad, y la belleza, que no se hallan en ningún animal; y aunque esta imagen fue distorsionada por el pecado, en Cristo hoy continúa siendo renovada en aquellos que abandonan el pecado y aceptan a Jesucristo como único salvador (Col. 3:10).

Cuando actuamos en amor, santidad, bondad, justicia, verdad, rectitud, fidelidad, caminando en la Palabra de Dios; aplicamos a nuestras vidas el propósito por el cual fuimos escogidos en Él. Siendo un vehículo perfecto para la representación de Dios, por su gracia en Cristo, quien cumplirá aún más que lo que perdió Adán en Edén, en las personas regeneradas, en su condición de representaciones morales de lo que es Dios (Ef. 4:24); de creyentes, en su estado glorificado, no meramente en cuanto a que sean semejantes a Cristo, sino representándole (Ro. 8:29; 1 Co. 15:49). Aquí la perfección es obra de la gracia divina; los creyentes tienen aún que representar, no a alguien como Él, sino lo que Él es en sí mismo, tanto en su cuerpo espiritual como en su carácter moral. El pecado había creado un abismo de separación entre el hombre y Dios, pero Cristo vino a ser el puente, el único medio por el cual el hombre puede nuevamente acercarse a Dios (1 Ti. 2:5). Dios nunca abandonó su especial creación, desde el mismo comienzo de la caída ha estado de frente al hombre para ayudarlo, mostrándole siempre un camino como vía de escape ante la realidad de las consecuencias eternas del pecado.

La obra del sacrificio de Cristo constituye un verdadero legado para los que deciden representar en esta tierra al incomparable y extraordinario Dios de los Cielos; en medio de un mundo de maldad y decadencia tanto moral como espiritual. De aquí el incalculable valor y significado que lleva implícito el ser hecho a la imagen de Dios, cuya representación solo puede ser visible en nuestras vidas cuando se acepta el patrón bíblico y se manifiesta una correcta ética cristiana, en la medida que el hombre es capaz de entender, aceptar y obedecer los principios de la Palabra de Dios. La Iglesia es llamada por Dios a permanecer en santidad y apartarse del presente sistema impío; es su labor hacerle frente a la maldad y corrupción moral que caracteriza el actual siglo, basada en la norma y los patrones éticos establecidos por la Palabra de Dios.

¿Qué entrenamiento y disciplina el creyente necesita ejercitar para crecer en amor a Dios y en su entrega a él? En primer lugar, el creyente debe nutrirse con la Palabra de Dios y la buena doctrina para que no se equivoque de camino, no hay que alimentarse con lo equivocado y lo profano. El cristiano tiene que seguir un plan para aumentar su conocimiento de Dios. Debe ser disciplinado para evitar las conversaciones, la lectura, los programas de televisión y las películas que le impactan con valores, ambiciones, propósitos

y enseñanzas pecaminosas. Estas cosas le quitan el entusiasmo por el amor y la obediencia a Dios (Orth 1996: 82).

La tenencia anticristiana se puede ver en todas las expresiones de la vida y los pensamientos actuales. Tanto en Europa como en América el cristianismo ha sido excluido como fuente y norma para los valores en el plano ético moral; este repudio de las normas morales cristianas, se debe en gran parte a la diseminación de teorías contra el cristianismo, a través de la educación y los medios de comunicación. Dos de las principales filosofías modernas anticristianas de la época han sido el idealismo y el naturalismo. Con todo, la palabra de Dios sigue siendo eficaz y cumpliendo el propósito por el cual es enviada. Su realidad espiritual continúa siendo el modelo de Dios para la humanidad, y muchos han alcanzado el cambio en sus vidas y la salvación de sus almas, a través de Su poder transformador.

LA BIBLIA Y SU VALOR ÉTICO Y PARADIGMÁTICO

La palabra "ética" proviene de término griego *ἦθος* (*ethos*) (cf. Strong 1996). Que significa literalmente costumbre, manera, soler, acostumbrar. La ética cristiana puede brevemente ser definida, como la rama de la ciencia teológica que estudia y determina la forma correcta de la costumbre o manera del carácter, la conducta y el comportamiento del cristiano, sobre la base de los principios establecidos por la Palabra de Dios.

La confusión entre ética y moral es muy común, no deben confundirse los términos. La ética tiene que ver más con el porqué el hombre hace algo, mientras la moral observa lo que realmente hace, lo moral se refiere a la costumbre o manera de obrar del hombre mediante sus actos libres y conscientes. De este hecho surge la definición común de moralidad como cierta cualidad de los actos humanos por lo cual son honestos o deshonestos... De aquí que, según sean sus acciones morales, el hombre recibirá la denominación de bueno o malo. La moral, pues, está relacionada con lo externo, es decir, con lo actos del individuo. La ética, por el contrario, atiende a lo interno, es decir, a las motivaciones (cf. Kasper 1996).

La Iglesia debe funcionar de manera continua y sincera en la búsqueda de dirección en relación a su carácter y su a conducta. Ante la gran influencia social y la relatividad ética del presente, su única opción es permanecer en la fuente que le proporciona la autoridad para mantener su estándar ético y moral equilibrado y de acuerdo a los principios éticos establecidos en el Reino de Dios. Cada creyente debe reconocer que su vida está regida por el carácter del Reino, y si la fe actúa de acuerdo al modelo que Dios ofrece en Su Palabra, esta se convierte en paradigma para la vida.

Al considerar la vida de Cristo puede notarse que, aunque empleaba diversas fuentes, no obstante, para Él la Escritura era la fuente principal de autoridad; a lo largo de su ministerio apelaba a la Palabra de Dios (Stassen 2007: 74). Esto es un paradigma para los cristianos hoy, aunque amenazados por los diversos cambios de valores que impone la sociedad. La Biblia continua siendo la toda poderosa Palabra de Dios: "útil para la enseñanza, para la reprección, para la corrección, para la instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra" (2 Ti. 3:16-17).

Harold Glen Stassen expresa que: "Si la ética cristiana sigue a Jesús, no nos queda otra alternativa sino seguir su dirección en este punto, afirmando juntamente con él la

supremacía de la Escritura como fuente autoritativa central para la ética cristiana” (Ibíd.: 75). Tampoco debe olvidarse el papel desarrollador del Espíritu Santo, sus frutos son el testimonio de una vida completamente transformada y también forman parte de los valores éticos en el Reino de Dios. El ser lleno del Espíritu Santo es también uno de logros a alcanzar en la madurez cristiana.

El bautismo en el Espíritu Santo le brinda al creyente poder para el servicio en el ministerio, el cual no sólo aviva los dones, sino también imparte otros dones para obrar sobrenaturalmente, capacitando al creyente de una fuerza, pasión y valor no experimentada anteriormente. El bautismo en el Espíritu Santo es una poderosa provisión divina que le da al cristiano significancia y vida, tanto en el desarrollo social, ministerial, como en su relación personal con Dios. Cuando el creyente es bautizado con el Espíritu Santo, recibe una dotación de poder capacitándole esencialmente para testificar (Hch. 1:8); pero también, le permite actuar y obrar de la manera que lo hizo Cristo, y enfrentar cualquier cosa que atente contra los principios éticos y espirituales de la fe.

Desarrollando los valores éticos del modelo bíblico

La ética es también una de las fases cristianas que está dentro de la apologética de la iglesia. La labor de la preparación y el estudio ético sobre el fundamento bíblico, puede llegar a ser un grande estímulo, para una valoración más profunda en el aspecto ético de la predicación. Marchando de frente contra las corrientes inmorales del posmodernismo; la cristiandad necesita de un hondo sentido de la ética cristiana en su conciencia. Cuando se realiza un estudio bíblico sobre la ética cristiana, ello dará ánimo e inspiración a la vida moral del creyente, tanto al que estudia como a los que están bajo su influencia espiritual. El cual puede ayudar a resolver muchos problemas confusos, difíciles y complicados que en esta época moderna se le presentan al cristiano.

La Iglesia es llamada por Dios a permanecer en santidad y apartarse del presente sistema impío; es su labor hacerle frente a la maldad y corrupción moral que caracteriza el presente siglo. Una forma de mantener el nivel moral es cuidando su testimonio, el testimonio de la Iglesia representa una luz en este mundo, ella es un faro que advierte a todos los que andan en ignorancia moral del peligro que corren.

Hoy en día se vive en un mundo que no tiene claro lo que es bueno y lo que es malo, donde todo es relativo. Las cosas son buenas dependiendo de sí convienen o no, lo contrario son malas. Este es el mundo en el cual se están desarrollando los niños y jóvenes de las congregaciones; y la iglesia está siendo influenciada fuertemente por este tipo de filosofía. Ante este oscuro panorama, la iglesia está urgida de líderes que tengan claras convicciones de la Palabra de Dios y mantengan firme el carácter y los valores del Reino. Esto es importante en aquellos que trabajan con adolescentes y jóvenes, dado la necesidad que tienen de cuestionar principios que han sido transmitidos desde la niñez, para formar su propio sistema de valores y de creencias en la búsqueda de su propia identidad (Boa 2006: 69).

En el Sermón del Monte, Cristo esboza el carácter fundamental que ha de describir a aquellos que reciben el Reino. La humildad (Mt. 5:3), la voluntad para enfrentar persecución (5:10), la atención sincera a los mandamientos de Dios (5:19), un comportamiento genuinamente correcto (5:20), mantener una vida de oración (6:10, 13), dar preferencia a los valores espirituales sobre los valores materiales (6:20, 33), y reconocer el señorío de Cristo obedeciendo la Palabra de Dios (7:21). Jesús desea delegar su autoridad sobre

aquellos que estén dispuestos a aceptar la transformación del alma y la conducta. Para los cuales, el llamado a vivir y servir en el Reino, encierra el anhelo de que el fruto y los dones del Espíritu Santo se desarrollarán en el creyente. Es el Espíritu Santo quien imparte dones de poder para el servicio del reino, y también trabaja para producir cualidades reales de vida, amor y un carácter santo (cf. *Biblia plenitud* 1994: Mt 5:1).

El uso inadecuado de la Biblia con frecuencia trae como resultado dificultades espirituales. Muchas personas que asisten a la iglesia con regularidad descubren que después de años de estudio bíblico no tienen una comprensión de la Biblia. El comentarista Mathew Henry expresa que "nadie hallará felicidad en este mundo o en el venidero si no la busca en Cristo por el gobierno de su palabra. Él les enseñó lo que era el mal que ellos debían aborrecer, y cuál es el bien que deben buscar y en el cual abundar" (Henry 2003: 711). El cristiano carnal vive bajo la influencia de la vida vieja. Cuando debía ser algo maduro, todavía es un niño en lo espiritual. No se lleva bien con otros, busca placeres mundanales, y sufre muchas derrotas espirituales. Vive en lamentable estado, porque no conoce lo que Dios le ha dado, porque no está confiando en el Señor, no quiere seguir de veras a Cristo. Pero, muchos creyentes han logrado desarrollar normalmente la nueva vida que Dios le ha dado. Tienen luchas, pero siguen adelante con la ayuda y poder del Señor. El cristiano espiritual vive en comunión con Dios, reconociendo el valor ético y la importancia de la Biblia como paradigma de su vida espiritual. Su interés está en las cosas de Dios, y es sensible a la dirección y enseñanza del Espíritu Santo. Su nueva vida sigue desarrollándose. Llega a ser más como Cristo, demostrando amor, gozo, bondad. Lo normal para el creyente es que sea espiritual. Si es carnal es anormal. Para ser espiritual, el creyente debe conocer lo que Dios le ha dado, confiar en Él, entregarse totalmente al Señor, y cuidar su vida espiritual a la luz de la Palabra.

CONCLUSIÓN

Concluyendo la investigación realizada, se considera que no hay vida ni crecimiento espiritual, si el creyente no establece claramente la prioridad de fundamentarse en la Palabra de Dios, como paradigma y norma axiomática de su fe, en el aspecto ético, moral y práctica habitual de una conducta que refleja los valores del Reino. Siendo la Biblia la principal fuente de alimento para el crecimiento en fe, santidad y servicio efectivo en el Reino de Dios. El cual es también responsable de mantener el equilibrio que trae la Palabra a su vida y ministerio.

BIBLIOGRAFÍA

Biblia plenitud. (1994). Nashville: Editorial Caribe.

Boa, K. (2006). *Conformados a Su Imagen*. Miami, Florida: Editorial Vida.

Carro, D., Poe, J. T., Zorsoli R. O. (1997). *Comentario bíblico mundo hispano*. El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.

Henry, M. (2003). *Comentario de la Biblia Matthew Henry en un tomo*. Miami: Editorial Unilit.

Jamieson, R., Fausset, A. R., Brown, D. (2003). *Comentario exegético y explicativo de la Biblia-tomo 1: El Antiguo Testamento*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.

Kasper, R. (1996). *Introducción a la Ética*. HU205: Seminario Río grande.

- Radmacher, E. D., Allen, R. B., House, H. W. (2003). *Nuevo comentario ilustrado de la biblia*. Nashville: Editorial Caribe.
- Santa Biblia: Reina-Valera Actualizada*. (1989). El Paso: Baptist Spanish Publishing House.
- Stanford, O. (1996). *Estudios Bíblicos ELA: Una iglesia ejemplar (1ra Timoteo)*. Puebla, México: Ediciones Las Américas.
- Stassen, G. H., Gushee, D. P. (2007). *La ética del reino*: El Paso, Texas, Editorial: Mundo Hispano.
- Strong, J. (1996). *The exhaustive concordance of the Bible*. Ontario: Woodside Bible Fellowship.
- Trenchard, E. (1972). *Bosquejos de doctrina fundamental*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz.
- Porter, R. (1986). *Estudios Bíblicos ELA: Una vida distinta (Tito)*. Puebla, México: Ediciones Las Américas.
- Willmington, H. L. (1995). *Auxiliar Bíblico Portavoz*. Grand Rapid, Michigan: Editorial Portavoz.

PATERNIDAD LITERARIA DEL LIBRO DE ISAÍAS A LA LUZ DEL DESCUBRIMIENTO DEL QUMRAN

Ernesto Porto Sánchez

RESUMEN

Muchos estudiosos no aceptan la idea de que Isaías fuera escrito por tres autores. Ellos se apoyan en diversas fuentes, entre ellas los Manuscritos del Mar Muerto. Es la hipótesis de esta investigación que los descubrimientos del Qumrán echan por tierra todas las afirmaciones que hace la alta crítica sobre la estructura tripartita de Isaías.

Palabras claves: Isaías, Qumran, alta crítica, paternidad literaria.

ABSTRACT

Many scholars don't agree about the idea of three authors for the book of Isaiah. They find support on different sources, and the most important is Death Sea Manuscripts. The author states that Qumran discoveries bring down all assumptions made by high criticism about tripartite structure of Isaiah.

Key Words: Isaiah, Qumran, high criticism, literary paternity.

INTRODUCCIÓN

Durante muchos siglos la iglesia cristiana aceptó la tradición judía de que el libro de Isaías es uno de los libros más largos y complejos del Antiguo Testamento y que, como ninguno, habla sobre el Mesías. Había sido escrito completamente por el gran profeta del siglo VIII a.C.; pero a finales del siglo XVIII se comenzó a pensar en la posibilidad de más de un autor, y también en la posibilidad de que alguno de los discípulos del profeta hubiera escrito parte de este libro. La Alta crítica, e incluso católicos y protestantes, comenzaron a aceptar esta idea, llegando a la conclusión que este libro había sido escrito por tres personas distintas. Los especialistas consideraron evidente que la obra se fue formando a lo largo de muchos años, con partes provenientes de tiempos y lugares muy distintos. A cada parte del libro se le atribuyeron distintos autores. El primer autor se conoce como Proto-Isaías, al segundo como Deutero-Isaías y se llama al tercero Trito-Isaías.

A pesar de los cuestionamientos que ha sufrido la atribución tradicional de toda la obra al profeta Isaías, hay muchos críticos que no aceptan la idea de que el libro fuera escrito por tres autores. Ellos se apoyan en diversas fuentes, entre ellas los Manuscritos del Mar Muerto.

Ante tal problemática surge una pregunta: ¿los descubrimientos de los rollos del Qumrán refutan los argumentos de la alta crítica sobre el libro de Isaías? Es la hipótesis de esta investigación que los descubrimientos del Qumrán echan por tierra todas las afirmaciones que hace la alta crítica sobre este libro.

EL DESCUBRIMIENTO DE LOS ROLLOS DEL MAR MUERTO: SU IMPORTANCIA GENERAL

Descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto

Según muchos escritores este descubrimiento tan relevante no es el resultado de una investigación ex profeso, más bien fue el resultado del azar. Tampoco fueron personas

calificadas, ni conocidas hasta ese momento. Cesar Vidal Manzanares, hablando de esto, dice:

Los grandes descubrimientos arqueológicos han venido no pocas veces más de la mano del azar que de un proyecto madurado por la voluntad del hombre. Por audaz que pueda parecer una afirmación así lo cierto es que nuestro siglo ha sido testigo de dos ejemplos harto significativos de la veracidad de la misma. Uno de ellos fue el hallazgo de [la biblioteca de Nag Hammadi](#), entre cuyas obras se hallaban una serie de evangelios extracanonicos como el de Tomás o el de Felipe, así, como un conjunto de escritos relacionados con el gnosticismo. El otro fue la aparición de los *documentos del mar Muerto* (cf. Cesar 2011).

En el caso de los documentos del mar Muerto, aunque los relatos transmitidos discrepan en pequeños detalles, se conocen fundamentalmente como se desarrolló la secuencia de los descubrimientos iniciales, según Ralph Earle, citado por Josh McDowell dice:

La historia de este descubrimiento es uno de los más fascinantes de los tiempos modernos. En febrero o Marzo de 1947 un pastor beduino cuyo nombre era Mohamed estaba empeñado en la búsqueda de una cabra perdida. Lanzó una piedra hacia el interior de una cueva en un cerro en la parte occidental del Mar Muerto, aproximadamente a 12 Kilómetros al sur de Jericó. Ante su sorpresa, oyó el sonido de artículos de alfarería que se quebraban. Al investigar, descubrió un cuadro sorprendente. En el suelo de la caverna había varias vasijas de gran tamaño que contenían rollos de cuero, envuelta en tela de lino. A causa de que las vasijas estaban cuidadosamente selladas, los rollos se habían conservado en excelente condición durante casi 1900 años (Earle 1982: 59).

Lo que se descubrió en las Cuevas del Qumrán

Este descubrimiento, uno de los más conocidos de los tiempos modernos, ha traído mucha información que ha sido de vital importancia para conocer el Judaísmo del segundo Templo y el cristianismo primitivo. Josh McDowell, hablando de los Rollos descubiertos, dice:

Los Rollos están compuestos de unos 40.000 fragmentos inscritos. De estos fragmentos, se han reconstruido más de 500 libros. Se descubrieron muchos libros y fragmentos extra- Bíblicos que arrojan luz sobre la comunidad religiosa de Qumrán. Escritos tales como los Documentos Zadokite, un Reglamento de la Comunidad y el Manual de Disciplina nos ayudan a comprender el propósito y la vida del Qumrán. En varias cavernas hay comentarios de las Escrituras que resultan de mucha ayuda (McDowell 1982: 59).

EL sitio Web *Christian Answers* detalla mejor los descubrimientos realizados en las Cuevas del Qumrán:

Los siete manuscritos originales, de la que se ha llamado "cueva 1" comprenden lo siguiente: 1) Una copia bien conservada de la profecía de Isaías completa --la copia más vieja de un libro del Antiguo Testamento jamás descubierta; 2) Otro fragmento de Isaías; 3) Un comentario de los dos primeros capítulos de Habacuc --el comentarista explica el libro alegóricamente en términos de la hermandad Qumrán; 4) El "Manual de la Disciplina" o "Norma de la Comunidad" --la más importante

fuerza de información acerca de la secta religiosa en Qumrán --describe los requisitos para aquellos que deseen ingresar a la hermandad; 5) Los "Himnos de Acción de Gracias" una colección de "salmos" devocionales de acción de gracias y alabanza a Dios; 6) El libro de Génesis parafraseado en arameo; y 7) la "Norma de Guerra" que trata de la lucha de los "hijos de la luz" (los hombres de Qumrán) y "los hijos de las tinieblas" (los romanos) a ocurrir en los "últimos días", los cuales los hombres de Qumrán creían que estaban por llegar (cf. *Web site Christian Answers*).

Importancia del descubrimiento de los Rollos

Estos descubrimientos realizados en el Qumrán son de gran importancia pues permiten conocer mejor la forma de vida de los judíos de la época del Segundo Templo y porque nos ofrecen escritos bíblicos cuya antigüedad es mil años anteriores a la de los usados para el texto hebreo del Antiguo Testamento. En el libro "Descubre la Biblia", el Dr. Edecio Sánchez Cetina da varios argumentos bien interesantes sobre la importancia de estos descubrimientos:

- A) Todos los libros del canon hebreo se encontraron en Qumrán, excepto el libro de Ester. Esto no solo presenta ciertos datos interesantes sobre el canon, sino que ofrece, sobre todo para los eruditos, un texto hebreo mil años más antiguo que el usado en las ediciones críticas (científica) del hebreo bíblico. El estudio del Texto de los rollos permite conocer la diversidad de tradiciones textuales, y así poder evaluar mejor el Texto Masorético (TM). Es importante saber que varios de los rollos y fragmentos están más cerca de la traducción griega conocida como Septuaginta (LXX) que del TM (Sánchez Cetina 1997: 116-117).
- B) Qumrán ofrece ahora en su idioma original los escritos de varios libros deuterocanónicos, hasta hace poco tiempo solo conocidos en griego: Tobías en arameo, y Eclesiástico en hebreo (Ídem).
- C) Se han descubierto algunos Targums (traducciones de libros bíblicos al arameo). Por ejemplo, el Targum de Job, escrito en el siglo II a.C. Con ellos el erudito puede reconstruir el hebreo que sirvió de base a la traducción aramea. Además, ayuda a entender la historia de la interpretación pues nos muestra como se entendió un pasaje específico en aquellos tiempos (Ídem).
- D) Se descubrieron una cantidad de libros conocidos como Pseudoepigráficos (Enoc, Jubileos, El Testamento de los doce patriarcas). Ahora tenemos, en arameo y hebreo, libros que antes solo se conocían en traducciones etíopes del griego. Estos libros son de suma importancia para reconstruir la diversidad del pensamiento teológico del judaísmo intertestamentario y del primer siglo. Mucha de esta teología se refleja en varios libros del Nuevo Testamento (Ídem).
- E) Por último, mucho de esos rollos son escritos por los esenios mismos (Manual de disciplina o Regla de la comunidad, Regla de la congregación, Documento de Damasco, comentarios bíblicos y salmos, entre otros). Ahora tenemos la oportunidad de conocer en detalle los rasgos teológicos de una de las sectas principales del Judaísmo. Los estudiosos han encontrado una enorme cantidad de rasgos comunes entre los esenios y el Nuevo Testamento (Ídem).

LA ALTA CRÍTICA: SU CRITERIO SOBRE EL LIBRO DE ISAÍAS

La alta crítica

Muchas veces, cuando se escucha nombrar el término *crítico* se piensa en un estudio de carácter negativo, lo que no debería ser así. La palabra *crítica* o *crítico* es un término de implicaciones puramente metodológicas. Josh McDowell define la alta crítica de la siguiente manera: "cuidadoso escrutinio, sobre la base de los principios aplicados a toda la literatura, de los fenómenos reales de la Biblia, con vista a deducir de ellos aquellas conclusiones que puedan justificarse con respecto a la edad, paternidad, modo de redacción, fuente, etc., de los diferentes libros" (McDowell 1982: 10).

También la Wikipedia define alta crítica de la siguiente manera: "Es el nombre dado a los estudios críticos de la Biblia que buscan investigar su origen literario. Es habitual denominarla también como Método histórico crítico (o crítico-histórico), Crítica mayor, crítica histórica o Crítica radical" (cf. Wikipedia).

Criterios de la alta crítica sobre la paternidad del libro de Isaías

Existen tres criterios fundamentales sobre la composición del libro de Isaías, que dan a entender que el libro fue supuestamente escrito por varios autores. Ya que mucho de los críticos no creen en la inspiración de la Biblia y rechazan lo sobrenatural, para ellos los mensajes proféticos solo eran dirigidos a los hombres que vivían en tiempo del profeta. En el Nuevo Diccionario de la Biblia se dice: "Se han levantado en tiempos modernos muchas discusiones con respecto a si ciertas partes del libro fueron escritas o no por el profeta Isaías. El problema surge porque hay críticos que señalan que los mensajes proféticos sólo tenían pertinencia para los hombres de su generación y niegan la capacidad del mensajero divino de proyectarse hacia un futuro lejano" (Lockward 1999: 520).

Argumentando más sobre esta manera de pensar de la alta crítica dice el Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado: "La verdadera razón que explica que se propongan estas hipótesis es el rechazo a priori de lo sobrenatural, la negación, ya de entrada, de la inspiración de la Biblia. La Alta Crítica rechaza admitir que un profeta pudiera predecir acontecimientos que fueran a producirse muchos siglos después de él" (Escuain 1985: 541).

Según la alta crítica la primera parte del libro es obra de un poeta y está escrito con estilo brillante, precisión, composición armoniosa e imágenes novedosas. Los críticos coinciden en que este autor redactó con seguridad los capítulos 1-39, en el Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado se dice: "Isaías habría escrito los capítulos 1-39, a excepción de una serie de pasajes a lo largo de estos capítulos que no podían ser atribuidos" (Ibíd.: 540).

Argumentando sobre este pensamiento de la alta crítica, los profetas nada más se podían dirigir a las personas de su generación, y del capítulo 40 en adelante se dirige a otra generación. Por lo que los capítulos 1-39 podrían ser atribuidos a Isaías, pero los demás, no. En el Nuevo comentario bíblico se dice: "Los principales argumentos a favor de esta tesis y de sus principales variantes son, en primer lugar, lo que el S. R. Driver denomina la analogía profética; es decir, el hecho de que los profetas habitualmente se dirigían a sus contemporáneos, (y los destinatarios de los caps. 40, eran predominantemente los exiliados); y en segundo lugar, el estilo y vocabulario distintos y el distinto énfasis teológico" (Guthrie & Motyer 1999: 443). De los capítulos 40 en adelante.

William MacDonald dice que según la alta crítica hay tres argumentos principales contra la unidad del libro profético: el punto de vista histórico, el argumento lingüístico, y el argumento teológico. El punto de vista histórico surgiere:

Casi todos afirman que Isaías se divide en dos secciones principales (1-39, 40-66). Los Capítulos 36-39 son una especie de interludio histórico. Es interesante como los capítulos 1-39 reflejan el Antiguo Testamento y los Capítulos 40-66 son paralelos al Nuevo Testamento, incluso en los números: Un capítulo por libro del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. Aunque esto puede ser mera coincidencia, ya que las divisiones de los capítulos no fueron parte del texto inspirado.

El punto de vista de los capítulos 1-39 es definitivamente pre-exílico, y el de los capítulos 40-66 es claramente pos-exílico. ¿Podría Isaías proyectarse hacia el futuro y escribir desde un punto de vista futuro? Muchos críticos dicen que no (MacDonald 1992: 896-898).

Según la alta crítica la segunda parte del libro, capítulos 40-55, es muy diferente al resto y debió ser escrito por un autor anónimo de la época del exilio. El *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado* dice: "Los caps. 40-55 tendrían por autor a un escritor anónimo de la época del exilio, a quien se le da el nombre de deutero-Isaías. El profeta describe aquí una situación totalmente diferente a la de los capítulos anteriores, esto es, la situación que tuvo que dar testimonio al retorno de Babilonia. El estilo además, sería diferente, así como el vocabulario" (Escuain 1985: 540).

Defendiendo también esta idea la *Biblia de Jerusalén* en su comentario a Introducción a los profetas dice: "Los caps. 40-55 no pudieron ser elaborados por el profeta del siglo VIII. No solo no se nombra jamás en ellos a Isaías, sino que hasta el marco histórico es posterior a él en un par de siglos, Jerusalén ha sido tomada, el pueblo se halla cautivo en Babilonia, Ciro aparece ya en escena y será el instrumento de liberación" (Moya 1994: 994).

También con respecto a los capítulos 40-55 la Alta Crítica sostiene que el estilo literario difiere del de la primera parte del libro por lo que debió ser escrito por otro autor.

William MacDonald comentando sobre el argumento lingüístico que usa la alta crítica para defender su teoría de autoría múltiple dice: "Los críticos mantienen que el estilo del segundo Isaías es diferente al de Isaías propiamente dicho. Todos han advertido una ruptura considerable en la perspectiva comenzando con consolaos, consolaos; pueblo mío" (MacDonald 1992: 896-898).

La alta crítica considera que los capítulos 56-66 probablemente fueron escritos por un autor post-exílico. Esta sección se le da el nombre del tercer Isaías o trito-Isaías. Con respecto a esta idea dice el *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*: "Finalmente, los caps. 56-66, con un estilo más místico a la vez, de un tema esencialmente escatológico, pertenecerían a otro autor de una época muy incierta (300 a.C. para unos, alrededor del 200 a.C. para otros). Esta sección recibe el nombre de trito Isaías" (Escuain 1985: 540).

En su artículo, Albert Gelin defendiendo esta idea, dice: "Recientes trabajos de investigación, particularmente los de Elliger, han hecho progresar la cuestión del Triple-Isaías en el sentido de la unidad del autor. Autor que no podría ser sino un profeta que se esfuerza por establecer en tierra firme la comunidad ideal prevista por Sofonías y preparada en el Exilio" (cf. Gelin).

También el Nuevo Comentario Bíblico, da otras ideas de por qué la alta crítica atribuye los capítulos 56-66 a un tercer Isaías. "En cuanto a la última parte (56-66), muchos creen que es obra de los seguidores del segundo profeta (Deutero-Isaías), de distintas escuelas de pensamiento, que interpretaron su mensaje a la siguiente generación. Los comentaristas discrepan sobre el número de situaciones históricas y de partidos (moralistas, institucionalista, patriótico universalista) que aquí se descubren" (Guthrie & Motyer 1999: 443).

Según William MacDonald, comentando sobre el argumento teológico que usa la Alta Crítica para defender su teoría de la falta de unidad del libro dice: "Los críticos no sugieren una contradicción entre la teología del primero y el segundo Isaías, simplemente que el segundo Isaías es más avanzado. Se dice que Isaías enfatiza en la majestad de Dios, y el segundo Isaías su infinitud" (1992: 896-898).

IMPORTANCIA DE ESTOS DESCUBRIMIENTOS PARA EL LIBRO DE ISAÍAS

Nos acerca a la época en que fue escrito

El valor del descubrimiento de estos rollos para el libro de Isaías es grande, pues las copias que se tenían eran del 900 d.C. en adelante. De tal manera que hay un mayor acercamiento a la época que escribió el profeta.

Josh McDowell comentando sobre esto dice: "Los más antiguos manuscritos que teníamos eran de 900 d.C., en adelante. ¿De qué modo podíamos asegurarnos de su exacta transmisión desde el tiempo de Cristo en el año 32 d.C.? Ahora lo sabemos gracias a la arqueología y a los Rollos del Mar Muerto. Uno de los rollos que se hallaron era un manuscrito completo del texto de Isaías" (1982: 60).

Harold L. Willmington comentando sobre esta misma idea dice:

Fue especialmente emocionante un rollo completo del libro de Isaías. La razón por lo cual este descubrimiento fue tan importante es que hasta ese momento la copia más antigua que teníamos de las Escrituras de Isaías se habían hecho durante el siglo XII después de Cristo. Ahora los eruditos podían aproximarse mil años más a la época en la cual escribió el profeta en realidad (1995: 805).

Un tercer ejemplo de la importancia de este descubrimiento lo comenta *Christian Answers*:

Una de las contribuciones más importantes de los Pergaminos del Mar Muerto son los numerosos manuscritos Bíblicos que han sido descubiertos. Hasta los descubrimientos de Qumrán, los manuscritos de Escrituras Hebreas más antiguos eran copias de los siglos 9 y 10 d.C., de un grupo de escribas judío llamado los Masoretas. Ahora tenemos manuscritos 1,000 años más viejos aproximadamente (cf. *Web Site Christian Answers*).

Confiabilidad de la transmisión del libro

Este descubrimiento es importante porque demuestra que la copia actual del libro de Isaías es verdaderamente precisa y fiable. Josh McDowell citando a Gleason Archer dice: "Las copias de la comunidad del Qumrán probaron ser idénticas, palabras por palabras, con nuestra versión hebrea autorizada en más de un 95% del texto. El 5% de variación consiste mayormente en deslices obvios de la pluma y de variaciones en el deletreo" (Archer 1982: 61).

Harold L. Willmington se siente impactado cuando piensa en esto. Expresa: "Cuando se hace una comparación entre la copia del Mar Muerto y la copia del siglo XII d.C., se halla que era casi idénticas, nuevamente asegurándonos que la copia que tenemos hoy de la palabra de Dios, es verdaderamente precisa y fiable" (1995: 805).

Ciertamente los escribas tuvieron mucho cuidado a la hora de copiar las Escrituras y esto en gran manera garantiza que el libro de Isaías que hoy se lee contiene las ideas y enseñanzas fundamentales del profeta que leían los hombres de hace 2000 años atrás.

Christian Answers dice al respecto:

¡La asombrosa verdad es que estos manuscritos son casi idénticos! Esto es un firme ejemplo del cuidado que los escribas judíos ponían a través de los siglos en un esfuerzo por copiar las Santas Escrituras. Podemos tener confianza de que nuestras Escrituras del Viejo Testamento representan fielmente las palabras dadas a Moisés, David y los profetas (cf. *Web Site Christian Answers*).

Cesar Vidal Manzanares, en un comentario dirigido a aquellas personas que verdaderamente están interesadas por el mundo de la Biblia y se preguntan por la fiabilidad de los textos que tienen a la mano y los polemistas antisemitas o anticristianos que insisten en el carácter alterado de los documentos que componen las Escrituras de ambas creencias, expresa:

Puede decirse sin temor a exagerar que los hallazgos de Qumrán han significado un golpe mortal para este tipo de especulaciones. Pese a que los documentos encontrados anteceden en multitud de siglos al Antiguo Testamento hebreo-araméico del que disponíamos, lo cierto, sin embargo, es que el contenido es semejante. Lejos, pues, de ser un semillero de revelaciones que llevarían a tambalearse a las grandes religiones universales de corte monoteísta, en realidad la biblioteca de Qumrán es un palpable testimonio de que las Escrituras del Antiguo Testamento se han transmitido con una fidelidad extraordinaria a lo largo de los siglos (cf. 2011).

Unidad del libro de Isaías

Los descubrimientos del Qumrán también son de gran importancia pues refutan el planteamiento de la alta crítica de que existe divisiones en Isaías. El *Nuevo Diccionario Ilustrado* dice: "Los manuscritos de Qumrán, donde se encontraron textos de Isaías, que se remontan a ca. 100 a.C., incluyen todo el libro en un solo rollo (como también era la práctica en los tiempos de Jesús, Lc 4.17), sin ninguna división entre Isaías 39 y 40" (Escuin 1985: 540).

El descubrimiento de estos rollos según se afirma en el *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado* destacan la unidad de este libro y desmantela así la hipótesis de la alta crítica:

Por último, se debe destacar que la unidad del libro de Isaías ha sido materialmente confirmada por el rollo completo de Isaías descubierto en la cueva 1 de los mss. de Qumrán, en el año 1947. Este rollo, al que se le ha asignado fecha 100 a 120 a.C., es un ms. que reproduce íntegramente la profecía y sin ninguna indicación que pueda llevar a confirmar las hipótesis de la Alta Crítica (Ibíd.: 541).

Es importante también destacar que entre los descubrimientos de los Rollos del Mar Muerto se encuentra un libro atribuido a Ben Sira, según lo afirma la *Wikipedia* y que era universalmente aceptado por los judíos:

